

ALTERNANCIAS VOCÁLICAS EN EL PRESENTE DE LOS VERBOS EN *-IR*. UN ANÁLISIS DESDE LA MORFOLOGÍA AUTÓNOMA*

PAUL O'NEILL
Universidad de Sheffield

RESUMEN

En este trabajo se examina el desarrollo histórico de las alternancias vocálicas en el presente de los verbos en *-ir*. El desafío diacrónico que plantean estas alternancias consiste en explicar los diferentes tipos de vocales radicales y su distribución paradigmática en función de sus étimos latinos. Tras una evaluación de las explicaciones previas se observa que todas encuentran al menos uno de los siguientes problemas: a) proponen cambios fonéticos controvertidos y poco documentados; b) se basan en efectos analógicos que se pueden considerar anormales y que parecen estar motivados de un modo puramente retrospectivo y ad hoc; c) recurren a justificaciones contradictorias y que se aplican solo a un subgrupo de verbos delimitado de modo arbitrario. En este trabajo se propone un análisis alternativo de las alternancias vocálicas basado en el reconocimiento de estructuras morfológicas autónomas en el paradigma verbal (cf. Aronoff 1994, Maiden 2004). Estas estructuras morfológicas o "morfomas" exhiben un tipo particular de analogía, denominado nivelación o coherencia morfomática, por la cual en un grupo determinado de verbos las formas flexivas que ocupan las casillas adjudicadas a un morfoma acaban asemejándose fonológicamente. Se presentan pruebas de otras lenguas románicas en favor de un morfoma en concreto, de gran importancia en español: el morfoma del patrón-N. El reconocimiento de este morfoma facilita una explicación más convincente para el desarrollo de las alternancias vocálicas del español.

PALABRAS CLAVE: alternancias vocálicas, verbos españoles, morfoma, morfología autónoma.

ABSTRACT

This article analyses the historical development of the vocalic alternations in the present tense of Spanish *-ir* verbs. The diachronic problem which these alternations present is how to explain (a) the different types of root vowels and (b) their paradigmatic distribu-

* Al autor le gustaría expresar su profunda gratitud hacia el profesor Martin Maiden por su ayuda y sugerencias al leer el texto y hacia Héctor Fernández Alcalde por la traducción del texto del inglés al español.

tion on the basis of their Latin etyma. I evaluate a number of previous analyses and conclude that they provide a less than satisfactory account because of their recourse to at least one of the following: (i) unconvincingly evoked, controversial and poorly documented sound changes; (ii) paths of analogy which can be considered abnormal and seem to be motivated merely retrospectively, and in an ad-hoc manner; (iii) contradictory justifications and explanations which apply only to an otherwise arbitrary sub-set of verbs. I present my own analysis based on the recognition of autonomous morphological structures, or morphemes (cf. Aronoff 1994, Maiden 2004), within the verbal paradigm. These morphemes display an interesting type of sideways analogy which here has been referred to as morphomic leveling/coherence whereby, for a selection of verbs, the inflectional forms which occupy the cells of the morpheme come to resemble each other phonologically. I draw upon comparative evidence from other Romance varieties to argue that a particular type of morpheme, the N-pattern morpheme, is dominant in Spanish and the recognition of this morpheme offers a more cogent explanation for the development of vocalic alternations in this language.

KEY WORDS: vocalic alternations, radical changing verbs, morpheme, autonomous morphology, Spanish verbs.

1. INTRODUCCIÓN

En la enseñanza de español como lengua extranjera se suele emplear el término “verbos de cambio radical” para referirse a los verbos que sufren alternancias vocálicas en la raíz. De las tres conjugaciones españolas, que dividen los verbos según su infinitivo acabe en *-ar* (1.^a), *-er* (2.^a) o *-ir* (3.^a), la 1.^a y la 2.^a apenas muestran otra alternancia vocálica que la que se produce en algunos verbos entre diptongos y vocales medias: /e/ alterna con [je] y /o/ con [we]¹. En estos verbos, los diptongos aparecen en las formas de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo y del presente de subjuntivo, en coincidencia con la distribución del acento radical. Entre los verbos de la 3.^a conjugación, por el contrario, se encuentran algunos que, junto a la alternancia apenas mencionada, presentan siempre una vocal alta en la 1PL y 2PL del subjuntivo. De este modo, se produce una triple alternancia entre una vocal media, un diptongo y una vocal alta. Un número considerable de verbos, de los cuales *sentir* en (1) es el ejemplo clásico, muestran la alternancia entre una vocal media anterior, una vocal alta y el diptongo [je]²; sin embargo, el número de lexemas que presentan un comportamiento análogo cuando la vocal radical es posterior se limita a dos: *morir* y *dormir*; el paradigma de este último se puede ver en (2).

¹ Una excepción conocida es la del verbo *jugar*, en el que el diptongo [we] alterna con el monoptongo [u].

² *adherir, advertir, arrepentirse, asentir, cernir, circunferir, concernir, conferir, consentir, controvertir, convertir, diferir, digerir, discernir, divertir, hendir, herir, hervir, inferir, ingerir, inserir, interferir, invertir, manjear, mentir, pervertir, preferir, presentir, proferir, referir, requerir, revertir, sentir, subvertir, sugerir, transferir, zaherir* (cf. Martín Vegas 2007: 32, 79).

(1) SENTIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | siento | sienta |
| 2SG | sientes | sientas |
| 3SG | siente | sienta |
| 1PL | sentimos | sintamos |
| 2PL | sentís | sintáis |
| 3PL | sienten | sientan |

(2) DORMIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | duermo | duerma |
| 2SG | duermes | duermas |
| 3SG | duerme | duerma |
| 1PL | dormimos | durmamos |
| 2PL | dormís | durmáis |
| 3PL | duermen | duerman |

Esta falta de paridad entre vocales anteriores y posteriores es característica de esta conjugación. Existe un amplio conjunto de verbos³, que ejemplificamos aquí con *medir* en (3) y *servir* en (4), en los que se observa una alternancia entre la vocal media /e/, restringida a las formas de 1PL y 2PL del presente de indicativo, y la vocal alta /i/. Sin embargo, no hay verbos modernos que presenten una alternancia similar entre las vocales /o/ y /u/⁴.

(3) MEDIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | mido | mida |
| 2SG | mides | midas |
| 3SG | mide | mida |
| 1PL | medimos | midamos |
| 2PL | medís | midáis |
| 3PL | miden | midan |

(4) SERVIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | sirvo | sirva |
| 2SG | sirves | sirvas |
| 3SG | sirve | sirva |
| 1PL | servimos | sirvamos |
| 2PL | servís | sirváis |
| 3PL | sirven | sirvan |

Junto a estos patrones se encuentran el de los verbos cuya vocal radical es /a/, que no sufre cambios, y el de los verbos cuyos infinitivos contienen las vocales altas /i/ y /u/, como *recibir* (5) y *sumir* (6). Todos los demás verbos con vocales medias en la raíz, con la excepción de *oír*⁵, muestran alguno de los tipos de alternancia vocálica descritos arriba.

³ *ceñir, constreñir, colegir, comedir, competir, concebir, conseguir, corregir, derretir, desceñir, descomedirse, deservir, desleír, desmedirse, despedir, desteñir, desvestir, elegir, embestir, engerirse, estreñirse, expedir, freír, gemir, henchir, heñir, impedir, investir, medir, proseguir, proseguir, receñir, recoger, reelegir, reexpedir, refreír, regir, rehenchir, remedir, rendir, reñir, repetir, reseguir, reteñir, revestir, seguir, servir, sobrevestir, sofreír, sonreír, subseguir, teñir, tra(s)vestir, vestir* (Alcoba 1999).

⁴ López Bobo (1998: 176) afirma que esta alternancia existe en el verbo *podrir*, en línea con Menéndez Pidal (1949). Sin embargo, el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española 2001, consultado en septiembre de 2010) solo recoge las formas *podrimos, pudrís* y cataloga el participio *podrido* como irregular. Acepta también el infinitivo *podrir*, si bien lo registra como correspondiente a un verbo defectivo que solo posee las formas de infinitivo y participio (*podrido*).

⁵ Los verbos *sumergir, convergir y divergir* son también excepcionales en la medida en que no presentan ningún tipo de cambios vocálicos en su paradigma (cf. Elvira 1993: 10-11).

(5) RECIBIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | recibo | reciba |
| 2SG | recibes | recibas |
| 3SG | recibe | reciba |
| 1PL | recibimos | recibamos |
| 2PL | recibís | recibáis |
| 3PL | reciben | reciban |

(6) SUMIR

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | sumo | suma |
| 2SG | sumes | sumas |
| 3SG | sume | suma |
| 1PL | sumimos | sumamos |
| 2PL | sumís | sumáis |
| 3PL | sumen | suman |

El desafío diacrónico que plantean estas alternancias es cómo explicar (i) los diferentes tipos de vocales radicales y (ii) su distribución paradigmática en función de sus étimos latinos⁶ (cf. Cano 1987 para un resumen de los problemas históricos). La opinión más extendida es que un factor decisivo en la aparición de estas alternancias es el efecto metafónico que la deslizante [j], generalmente denominada “yod” en la tradición filológica románica, ejerce sobre las vocales precedentes. Sin embargo, hay lexe-mas y formas flexivas del español en que los efectos esperados de la yod no se producen (p. ej. FERVEŌ > *hiervo*, FERIŌ > *hierro*), mientras que en otras ocasiones su influjo no se corresponde con los cambios fonéticos regulares ampliamente atestiguados fuera del paradigma verbal (p. ej. MĒTIŌ > *mido* en lugar del esperado **mezo*). Ello ha llevado a muchos estudiosos a recurrir a explicaciones en cierta medida ad hoc, como proponer efectos diferentes de la yod solo aplicables a determinados verbos en *-ir* (cf. O’Neill (en prensa) para una revisión detallada de los efectos de la yod en el paradigma verbal). En nuestra opinión, estipulaciones de este tipo no son suficientes para predecir con exactitud los paradigmas medievales y modernos de los verbos del español, y es preferible recurrir a varios tipos de analogías intra y extraparadigmáticas.

En lo que sigue trataremos de realizar una somera revisión de las diferentes propuestas que se han planteado en la bibliografía sobre el tema para subrayar sus debilidades y ofrecer a continuación nuestra propia explicación. Antes de pasar a ello, nos detendremos un momento en señalar algunos aspectos del sistema de conjugación latino y de la génesis y distribución del sonido [j] en el latín hablado en la Península Ibérica.

⁶ O, lo que es lo mismo, cómo explicar los siguientes resultados que contravienen el proceder general del cambio fonético: MĒTIT > *mide*, RECIPIIT > *recibe*, DĪCIMUS > *decimos*, SERVIT > *sirve*.

2. LAS CONJUGACIONES VERBALES DEL LATÍN Y EL SONIDO [j]

Prácticamente todos los verbos del latín pertenecían a una de las cuatro conjugaciones que determinaban la terminación de cada forma verbal; así, las terminaciones del infinitivo de las cuatro conjugaciones son, respectivamente, *-ĀRE*, *-ĒRE*, *-ĔRE* e *-ĪRE*. Los verbos en *-ĀRE* e *-ĪRE* pasaron sin mayor dificultad a las conjugaciones en *-ar* e *-ir* del español⁷. La mayoría de los verbos latinos *-ĒRE*, *-ĔRE* que sobrevivieron en español se fundieron en la conjugación en *-er*; no obstante, un buen número de ellos pasó a la conjugación en *-ir* y desarrollaron los diferentes tipos de alomorfía vocálica que se describieron en la sección anterior (p. ej. *FERVĒRE* > *heruir*, *DĪCERE* > *decir*, *FINGERE* > *heñir*).

Las formas del presente de los verbos en *-ĒRE* e *-ĪRE* mostraban un comportamiento sistemático: la vocal de la desinencia, *-E-* o *-I-* respectivamente, seguía a la raíz en la 1SG del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo. Sin embargo, los verbos de la 3.^a conjugación (en *-ĔRE*) se dividen en dos subclases: aquella que comprende los verbos cuya raíz del *imperfectum* siempre termina en *-I-*, como *RECIPERE* ‘recuperar’, a veces denominada “quinta conjugación” o “conjugación mixta”, a la que nos referiremos como conjugación 3A; y la que reúne a los verbos cuya raíz no acaba en esta vocal, por ejemplo *DĪCERE* ‘decir’, a la que llamaremos conjugación 3B. La importancia de esta distinción para nuestra argumentación se hará evidente tras examinar los paradigmas de (7), correspondientes al presente de los verbos *MOVĒRE* ‘mover’, *PERDERE* ‘perder’, *RECIPERE* ‘recuperar’ y *MĒTĪRI* ‘medir’, pertenecientes, respectivamente, a las conjugaciones 2, 3A, 3B y 4 del latín que presumiblemente se hablaba en la Península Ibérica.

⁷ La única excepción es el verbo *loser* < *TŪSIRE*, que pasó a la conjugación en *-er* supuestamente para mantener su relación formal con el nombre *los*.

(7) Las conjugaciones latinas

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|-------------------------|------------|-------------|------------|
| 1SG | MOVEŌ | MOVEAM | MĒTIŌ | MĒTIAM |
| 2SG | MOVĒS | MOVEĀS | MĒTIS | MĒTIĀS |
| 3SG | MOVET | MOVEAT | MĒTIT | MĒTIAT |
| 1PL | MOVĒMUS | MOVEĀMUS | MĒTĪMUS | MĒTIĀMUS |
| 2PL | MOVĒTIS | MOVEĀTIS | MĒTĪTIS | MĒTIĀTIS |
| 3PL | MOVENT | MOVEANT | *[meten] | MĒTIANT |
| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
| 1SG | PERDŌ | PERDAM | RECIPIŌ | RECIPIAM |
| 2SG | PERDIS | PERDĀS | RECIPI | RECIPIĀS |
| 3SG | PERDIT | PERDAT | RECIPI | RECIPIAT |
| 1PL | PERDIMUS | PERDĀMUS | RECIPIMUS | RECIPIĀMUS |
| 2PL | PERDITIS | PERDĀTIS | RECIPI | RECIPIĀTIS |
| 3PL | *[perdent] ⁸ | PERDANT | *[rekepent] | RECIPIANT |

Esta representación de los paradigmas permite observar que todos los verbos, excepto los de la conjugación 3B, muestran una desinencia que contiene una E o I átonas en hiato precisamente en las mismas casillas, que aparecen sombreadas en (7): la de 1SG del presente de indicativo y todas las del presente de subjuntivo. A partir de este momento, nos referiremos a estas casillas del paradigma como “patrón-L”, por razones que quedarán claras más adelante.

La presencia de este elemento vocálico resulta de suma importancia pues, en el paso del latín al romance, y como resultado del cambio en la naturaleza del acento de uno basado en el tono a otro basado en la intensidad, el hiato se rompe y esta vocal se convierte en la deslizante [j] (yod). Este sonido provocó un importante número de cambios fonológicos en el latín hablado en el bajo imperio, bien en la vocal de la sílaba anterior (por metafonía y/o metátesis), bien en la consonante precedente (generalmente por asimilación: la consonante se palataliza y, en ocasiones, ve alterado su modo de articulación). Los efectos de la yod en las vocales y consonantes precedentes son de naturaleza compleja y variada (cf. Menéndez Pidal 1940: 290-291; Penny 2002: 47-51, 62-65), una complejidad que aumenta cuando se estudia en relación con las formas verbales. En la tabla de (8) se encuentran resumidos los cambios consonánticos que se produjeron en el nombre debido a la acción de la yod en el paso del latín al cas-

⁸ Esta forma reconstruida, cuya desinencia difiere de la que se encuentra en latín clásico (-UNT/-IUNT), procedería de una desinencia -ENT que hipotéticamente se extendió en el iberorromance y en la gran mayoría de las otras variedades romances (con la excepción del italiano estándar), quizá por analogía con las otras formas del presente de indicativo, en especial la 3SG.

tellano antiguo y moderno, así como la presencia o ausencia de efecto metafónico sobre las vocales precedentes.

Desarrollo de la yod en español

| | CONS. | CAST. ANT. | CAST. MOD. | /a/ | /ɛ/ | /ɔ/ | /e/ | /o/ | EJEMPLOS |
|----------|-------------------------|--|-----------------|-----|-----|----------------|-----|----------------|---|
| a | /t/, /k/, /t:/, /k:/ | + consonante = /ts/ + vocal = /dz/ | /θ/ /θ/ | NO | NO | NO | NO | NO | MARTIU > <i>marzo</i> CALCEA > <i>calza</i> PUTEU > <i>pozo</i> ĒRICIU > <i>erizo</i> |
| b | /l/ | /ʒ/ | /x/ | NO | SÍ | SÍ | SÍ | SÍ | ALIU > <i>aja</i> ; MELIÖRE > <i>mejor</i> ; FOLIA > <i>hoja</i> ; CILIA > <i>ceja</i> ; CUSCULIU > <i>coscojo</i> |
| c | /n/ | /ɲ/ | /ɲ/ | NO | SÍ | ? ¹ | NO | SÍ | ARĀNEA > <i>araña</i> ; INGENIU > <i>ingenio</i> , LIGNU > <i>leña</i> ; PUGNU > <i>puño</i> |
| d | /d/, /g/ | + vocal posterior /j/ + vocal anterior Ø + consonante /ts/ | /j/ Ø /θ/ | NO | SÍ | SÍ | SÍ | ? ¹ | RADIĀRE > <i>rayar</i> ; HODIE > <i>hoy</i> ; CORRIGIA > <i>correa</i> ; VIRIDIA > <i>berza</i> |
| e | /b/, /m/ | sin cambios | [bj], [mj] | NO | SÍ | SÍ | SÍ | SÍ | RABIA > <i>rabia</i> ; SUBERBIA > <i>soberbia</i> ; NOVIU > <i>novio</i> , VINDĒMIA > <i>vendimia</i> ; RUBEU > <i>rubio</i> |
| f | /p/, /s/, /r/ | metátesis de yod y efecto metafónico en la vocal | /p/, /s/, /r/ | SÍ | SÍ | SÍ | NO | SÍ | BĀSIU > <i>beso</i> ; CERESIA > <i>cereza</i> ; CERVĒSIA > <i>cerveza</i> ; MANSIÖNE > <i>mesón</i> |

La razón por la que los ejemplos de (8) son en su totalidad sustantivos es la casi completa ausencia de regularidad en el cambio fonético cuando se analizan secuencias fónicas idénticas seguidas de yod en el paradigma verbal. Por ejemplo, la aplicación de las reglas de (8) a las formas latinas de 1SG y 3SG del presente de indicativo del paradigma de (7), transformada ya la vocal átona en yod, habría dado como resultado las siguientes alternancias nunca atestiguadas: *movio – mueve*, *mezo – mede*, *recibio – recibe*⁹, donde la yod bien permanece en la desinencia y produce metafonía en la vocal precedente, bien es absorbida por la consonante, que ve modificada su pronunciación. La conservación de la deslizante en la desinencia no se observa en toda la historia del español, y los únicos efectos de la yod en la consonante anterior de los que hay constancia se producen en las secuencias latinas D + [j] y G + [j] (cf. (8) y AUDEAM > [odja] > [oja] > *oya* > *oiga*; VIDEAM > [βedja] > [βeja] > *veya* > *vea*; RĪDEAM > [ridja] > [rija] > *riya* > *ría*; FUGIAM > [fugia] > [fuja] > *fuya* > *huya*; SEDEAM > [sedja] > [seja] > *sea*).

En razón de estos datos, se ha propuesto como hipótesis que la yod etimológica debió de desaparecer en algún momento de la evolución del latín al castellano antiguo. Por lo que respecta a los verbos en *-er*, la supo-

⁹ Frente a los resultados reales *muevo – mueve*, *mido – mide*, *recibo – recibe*.

sición general es que la deslizante desapareció completamente (cf. López Bobo 1998: 39; Menéndez Pidal 1949: 292; Penny 2002: 174), pues no solo no ejerció su influencia sobre las consonantes precedentes (p. ej. *respondo* < RESPONDEŌ¹⁰, *muerdo* < MORDEŌ, *suelo* < SOLEŌ, *duelo* < DOLEŌ, *huelo* < OLEŌ), sino que tampoco tiene efecto metafónico sobre la vocal (p. ej. *muevo* < MOVEŌ, *temo* < TIMEŌ, *debo* < DĒBEO, y los ejemplos anteriores).

El caso de los verbos en *-ir* es más complejo, pues aunque la ausencia de asimilación de la consonante ante yod indicaría en principio que el sonido también desapareció de estas formas, en especial en la secuencia T + [j] (*mido* < MĒTIO, *recudo* < RECUTIŌ, *sacudo* < SUCCUTIŌ), la presencia de la vocal alta en estas formas y en las de las otras casillas del patrón-L que contenían una yod etimológica (*reciba* < RECIPIAM, *concebamos* < CONCIPIĀMUS, *hinchan* < IMPLEANT) apuntan a la presencia de la yod.

La opinión más extendida es que [j] estaba presente en las formas del patrón-L en una fase temprana de la evolución en la que ejerció su efecto metafónico sobre la vocal precedente, pero desapareció antes de poder influir sobre las consonantes, con la excepción de los sonidos /d/ y /g/, en cuya evolución fonológica se atestigua la influencia de la yod desde muy pronto (cf. López Bobo 1998: 43; Menéndez Pidal 1949: 292; Penny 2002: 174; cf. también O'Neill (en prensa) para una crítica de estas opiniones).

No obstante, esta hipótesis solo predice correctamente las formas de los verbos españoles en *-er*, pero no las alternancias encontradas en los verbos en *-ir*, como se puede observar en la tabla (9)¹¹. En ella se muestra el resultado fonológico esperado en el presente de los verbos latinos RĪDEŌ, MĒTIO, SENTIO, DORMIO, SUBIO, SŪMO¹² de acuerdo con los efectos que se esperaría que tuviera la metafonía en las formas verbales y antes de la diptongación de las vocales semiabiertas. La elección de estos verbos en particular se debe a que representan las distintas calidades vocálicas que pueden darse en posición tónica en la raíz verbal, es decir /i e ε ɔ o u/, respectivamente; para mayor claridad, se ha sombreado de igual manera las casillas de la tabla que contienen la misma vocal radical. Desde ahora nos referiremos a los paradigmas de (9) como "protoparadigma".

Parece evidente que estas formas no pueden ser las precursoras de los paradigmas modernos tras la aplicación de la diptongación. Sin embargo, es interesante fijarse en que, con la excepción de la alternancia /u/ - /o/ existente en el español medieval¹³, todas las demás alternancias se encuen-

¹⁰ La ausencia de diptongación en las formas rizotónicas de estos lexemas ha sido atribuida al efecto de la consonante nasal en coda silábica, como en EXPENDŌ > *expendo* (cf. López Bobo 1998: 33).

¹¹ En la reconstrucción de estas protoformas, suponemos que la *r*- inicial se pronunciaba como vibrante alveolar, que la sonorización de las oclusivas intervocálicas aún no se había producido y que el acento ya se había desplazado de la raíz a la desinencia en la 1PL y 2PL del presente de los verbos de las conjugaciones 3A y 3B del latín.

¹² En español moderno *reír*, *medir*, *sentir*, *dormir*, *subir*, *punir*.

¹³ En español medieval era habitual que la vocal /o/ en la raíz de los verbos en *-ir* mostrara varia-

tran en el español moderno. Así, la vocal /i/ invariable está presente en *escribir*, *vivir*, *recibir* (cf. (5)); la vocal /u/ invariable en *sumir*, *aducir*, *punir* (cf. (6)); la alternancia /i/ - /e/ existe en verbos como *medir* (cf. (3)); y la triple alternancia entre diptongo, vocal media y vocal alta está vigente, tanto para las vocales anteriores como para las posteriores, en los verbos *sentir* y *dormir* (cf. (1) y (2) respectivamente).

Las diferencias fundamentales entre estas alternancias y las que efectivamente se dan en español moderno son: (a) los patrones vocálicos esperados no se encuentran en algunos verbos; y, más importante aún, (b) la distribución de las alternancias es diferente del patrón esperado. Para apreciar mejor la discordancia entre las formas esperables según el cambio fonético regular (las del protoparadigma) y los resultados reales, se muestran en la tabla (10), clasificados en función de su vocal radical etimológica: (i) los tipos de alternancias vocálicas en virtud de los efectos metafónicos de la yod en los verbos; (ii) su distribución en el protoparadigma; y (iii) la distribución moderna de las alternancias. Las formas que no responden a los resultados esperados se han resaltado en negrita.

(9) Protoparadigma

| | /i/ < I | | /e/ < Y/Ē/OE | | /ε/ < Ē/AE | |
|-----|-------------|-------------|--------------|------------|-------------|-------------|
| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
| 1SG | [ˈrijo] | [ˈrija] | [ˈmito] | [ˈmita] | [ˈsento] | [ˈsenta] |
| 2SG | [ˈries] | [ˈrijas] | [ˈmetes] | [ˈmitas] | [ˈsentes] | [ˈsentas] |
| 3SG | [ˈrie] | [ˈrija] | [ˈmete] | [ˈmita] | [ˈsente] | [ˈsenta] |
| 1PL | [riˈemos] | [riˈjamos] | [meˈtimos] | [miˈtamos] | [senˈtimos] | [sinˈtamos] |
| 2PL | [riˈetes] | [riˈjates] | [meˈtites] | [miˈtates] | [senˈtites] | [sinˈtates] |
| 3PL | [ˈrien] | [ˈrijan] | [ˈmeten] | [ˈmitan] | [ˈsenten] | [ˈsentan] |
| | /ɔ/ < ō | | /o/ < ō/ŭ | | /u/ < ū | |
| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
| 1SG | [ˈdormo] | [ˈdorma] | [ˈsuβo] | [ˈsuβa] | [ˈsumo] | [ˈsuma] |
| 2SG | [ˈdormes] | [ˈdormas] | [ˈsoβes] | [ˈsuβas] | [ˈsumes] | [ˈsumas] |
| 3SG | [ˈdorme] | [ˈdorma] | [ˈsoβe] | [ˈsuβa] | [ˈsume] | [ˈsuma] |
| 1PL | [dorˈmimos] | [durˈmamos] | [soˈβimos] | [suˈβamos] | [suˈmimos] | [suˈmamos] |
| 2PL | [dorˈmites] | [durˈmates] | [soˈβites] | [suˈβates] | [suˈmites] | [suˈmates] |
| 3PL | [ˈdormen] | [ˈdorman] | [ˈsoβen] | [ˈsuβan] | [ˈsumen] | [ˈsuman] |

ción con respecto a su grado de abertura, como en las alternancias *podro* - *podrimos*, *subo* - *sobimos*, *ubro* - *cobrimos* (cf. López Bobo 1998: 48, Cano 1987).

| | Alternancia | Distribución esperada | Distribución moderna |
|-------------------------------------|-----------------|---|---|
| /i/ < ĭ (RIDŌ) | /i/ o /i/ - /e/ | Invariable | Algunos lexemas presentan una vocal alta invariable, mientras que en otros las formas de 1PL y 2PL del presente de indicativo muestran una /e/: <i>decimos, veíamos, freímos</i> . |
| /e/ < ĭ/ĕ/OE (METIŌ(R)) | /i/ - /e/ | La casilla de 1SG del presente de indicativo y todas las del presente de subjuntivo presentan una vocal alta; el resto del presente de indicativo muestra una vocal semicerrada. | Las casillas de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo y todas las del presente de subjuntivo presentan una vocal alta; el resto del presente de indicativo muestra una vocal semicerrada. |
| /ε/ < ě/AE SERVIŌ, SENTIŌ | /e/ - /ε/ - /i/ | Las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo contienen una vocal alta, las de 1PL y 2PL del presente de indicativo presentan una vocal semicerrada, al igual que la de 1SG del presente de indicativo y las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de subjuntivo. Las de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo muestran una vocal semiabierta. | TIPO: SENTIR Las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo contienen una vocal alta, las de 1PL y 2PL del presente de indicativo una vocal semicerrada y las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo, así como las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de subjuntivo, muestran una vocal semiabierta que se convierte en diptongo. TIPO: SERVIR Las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo contienen una vocal alta, al igual que las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo y las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de subjuntivo. Las de 1PL y 2PL del presente de indicativo contienen una vocal semicerrada. |
| /u/ < ū SUMŌ | /u/ | Invariable | Invariable (cf. nota 15) |
| /o/ < ō/ŭ SUBEŌ | /u/ - /o/ | La casilla de 1SG del presente de indicativo y todas las del presente de subjuntivo muestran una vocal alta; el resto de las formas del presente de indicativo presenta una vocal semicerrada. | /u/ invariable (pero cf. nota 15) |
| /ɔ/ < ǫ DORMIŌ | /o/ - /ɔ/ - /u/ | Las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo contienen una vocal alta, las de 1PL y 2PL del presente de indicativo presentan una vocal semicerrada, al igual que la de 1SG del presente de indicativo y las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de subjuntivo. Las de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo muestran una vocal semiabierta. | SOLO DORMIR Y MORIR Las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo contienen una vocal alta, las de 1PL y 2PL del presente de indicativo una vocal semicerrada y las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo, así como las de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de subjuntivo, una vocal semiabierta que se convierte en diptongo. |

Los resultados que requieren explicación adicional, a la vista de los datos expuestos en (10), se recogen en (11):

- (11) a. La abertura de la vocal etimológica /i/ > /e/ en formas como DĪCIMUS >> *decimos*, RĪDĒMUS >> *reímos*, FRĪGĒMUS >> *freímos*.
 b. La extensión de la vocal alta a otras formas rizotónicas que etimológicamente contenían vocales medias anteriores: ['metjo] – ['mete] – [me'timos] > ['mito] – ['mete] – [me'timos] >> *mido* – *mide* – *medimos*.
 c. La extensión del diptongo a otras formas rizotónicas que etimológicamente contenían vocales medias anteriores: ['sɛntjo] – ['sɛnte] – [sen'timos] > ['sento] – ['sente] – [sen'timos] >> *siento* – *siente* – *sentimos*.
 d. La generalización de la vocal alta /u/ en todos los lexemas excepto *morir* y *dormir*, en los que el diptongo se extiende a otras formas rizotónicas: ['sobjo] – ['sobe] – [so'bimos] > ['suβjo] – ['soβe] – [so'βimos] >> *subo* – *sube* – *subimos*; ['nɔtsjo] – ['nɔtse] – [no'tsemos] > ['notso] – ['nɔtse] – [no'tsemos] >> *nuzo* – *nuze* – *nuzimos* vs. ['dɔrmjo] – ['dɔrme] – [dor'mimos] > ['dormjo] – ['dɔrme] – [dor'mimos] >> *duermo* – *duerme* – *dormimos*.
 e. Otra pregunta relacionada con las vocales medias que requiere respuesta es por qué algunos verbos que etimológicamente contenían en la raíz una vocal tónica semiabierta /ɛ/ y que, por tanto, deberían haber seguido la evolución descrita en (11)c, presentan, en cambio, en la lengua moderna una distribución propia de los verbos con vocal etimológica /e/: ['sɛrwjo] – ['sɛrwe] – [se'rɔwimos] > ['sɛrβjo] – ['sɛrβe] – [se'rβimos] >> *sirvo* – *sirve* – *servimos* frente a *siento* – *siente* – *sentimos*, de acuerdo con (c).

En la sección siguiente haremos un somero repaso de las respuestas que la bibliografía ha ofrecido para las cuestiones (11)a-e, tras lo cual procederemos a presentar nuestra propuesta de análisis.

3. EXPLICACIONES PREVIAS

La historia de los llamados “verbos de cambio radical” del español ha atraído la atención de gran cantidad de estudiosos de la filología hispánica y románica. El estudio más abarcador y exhaustivo es el de López Bobo (1998), que basa su análisis en un examen meticuloso de las vocales de los verbos encontrados en un amplio conjunto de documentos históricos, tras el que alcanza unas conclusiones que básicamente coinciden con las de Penny (2002). Es también destacable por su abundancia de detalle filológico y su revisión crítica de los análisis previos el estudio de Malkiel (1966); por ese motivo no nos detendremos en repetir aquí los aspectos más destacados y los más criticables de cada propuesta, sino que, con el fin de alcanzar una síntesis de los puntos de consenso y de divergencia de las distintas explicaciones del fenómeno que nos ocupa, nos concentraremos en los análisis de los estudiosos que hemos nombrado hasta ahora y en los de Meyer-Lübke (1894) y Menéndez Pidal (1949), debido a la influencia que sus escritos ejercieron sobre la bibliografía posterior¹⁴.

¹⁴ La influencia de Meyer-Lübke es visible en la magnífica monografía de Gassner (1897) sobre

3.1. *Puntos de consenso*

Todas las propuestas previas coinciden ampliamente en la explicación de los problemas (11)a, b, d, en los que nos detendremos por separado a continuación:

3.1.1. *Problema (11)a*

Los estudiosos coinciden en señalar como motivo de este cambio un proceso fonológico de disimilación que habría tenido lugar en español antiguo, por el cual una vocal átona se abre un grado cuando la sílaba siguiente contiene otra vocal alta (cf. Cano 1987: 442; López Bobo 1998: 43; Malkiel 1966: 455; Menéndez Pidal 1949: 298; Penny 2002: 188; Meyer-Lübke 1895: 260). Esta disimilación se atestigua también fuera del paradigma verbal, como en *VĪCĪNU* > [βidzino] > *vecino*, y sería también la explicación de las formas del español antiguo *escrevimos*, *escrevir*, *vevimos*, *vevir* procedentes, respectivamente, de *SCRĪBIMUS*, *SCRĪBERE* y *VĪVIMUS*, *VĪVERE*¹⁵.

3.1.2. *Problema (11)b*

Por lo que respecta a los verbos cuya vocal radical procede etimológicamente de las vocales latinas *Ī/Ē/OE* > /e/, todos los estudiosos (cf. López Bobo 1998: 43; Malkiel 1966: 435; Menéndez Pidal 1949: 297; Meyer-Lübke 1895: 260; Penny 2002: 187) reconocen las formas protocastellanas de (9) y explican la expansión de la vocal /i/ a las demás formas rizotónicas por analogía. La fundamentación precisa que se le otorga a esta extensión analógica, sin embargo, es distinta según el estudio consultado¹⁶. López Bobo y Penny atribuyen la extensión de /i/ a un proceso de nivelación intra y extraparadigmática impulsado por otras formas flexivas que contienen /i/ en la raíz: la nivelación intraparadigmática procede de formas como *mido*, *mida*, *midas*, etc., mientras que la extraparadigmática se debe a lexemas con /i/ procedente de *ī* latina (*decir*, *reír*, *freír*) y que, por tanto, contienen una vocal alta etimológica en las formas *dice*, *rie*, *fríe*. Menéndez Pidal (1949: 297) y Meyer-Lübke (1895: 260) plantean la solución más interesante: a partir de una comparación con las formas rizotónicas diptongadas

los verbos del español antiguo, del mismo modo que lo es la de Menéndez Pidal en Alvar y Pottier (1983) y en toda una legión de estudiosos españoles. Es interesante señalar, además, que Lausberg (1962) no hace ninguna referencia a este problema.

¹⁵ La presencia invariable de la vocal alta en la raíz en las formas modernas se explica por analogía con sus derivados *vida* y *escritura*, *escrito* (cf. Malkiel 1976), así como por la grafía *i* con la que se escribían en latín, lo que también permite explicar por qué un gran número de cultismos entró en la lengua con una vocal alta invariable: *afligir*, *atribuir*, *admitir*, *asistir*, *conducir*, *decidir*, *dirigir*, *escindir*, *esgrimir*, *excluir*, *exigir*, *existir*, *fingir*, *incidir*, *inhibir*, *ingir*, *percibir*, *permitir*, *redimir*, *residir*, *resistir*, *restringir*.

¹⁶ Malkiel es quien con menos explicitud se refiere a este proceso, que cataloga como "un tipo de expansión analógica interna" (1966: 435, traducción nuestra).

de los verbos en *-ar* y en *-er*, proponen que la expansión de /i/ responde a la formación de un patrón paradigmático que establece que las formas rizotónicas comparten la misma raíz. A su vez, para todos los autores la razón por la que la vocal alta no se extendió a todo el paradigma es la regla de disimilación descrita en el punto anterior.

3.1.3. *Problema (11)d*

Existe también consenso en torno a la razón por la que los verbos con vocal radical derivada de las vocales latinas ū/ō en las formas rizotónicas ajenas al patrón-L, es decir, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo (las que etimológicamente no contenían una yod), presentan una vocal alta en vez de la vocal media esperable. Para López Bobo (1998: 43), Menéndez Pidal (1949: 298-299) y Penny (2002: 189-190), el motivo es el mismo que justifica la expansión de la vocal alta /i/ descrita en el apartado anterior, es decir, la presión intraparadigmática ejercida por las formas en que la vocal alta era esperable (*subo, suba, subas*, etc.) combinada con el influjo extraparadigmático de verbos como *aducir, sumir, lucir*, etc., con /u/ invariable a lo largo de todo el paradigma. El hecho de que la extensión de la vocal alta posterior afectara a las formas de 1PL y 2PL, mientras que la de /i/ dejó intacta la /e/ etimológica (*medimos, medides* vs. *subimos, subides*), se explica por la ausencia de efecto disimilatorio comparable al de /i ... í/ > /e ... í/ para la vocal /u/ (cf. también Cano 1987: 442).

Es asimismo general la postura que sostiene que estos patrones de extensión analógica se aplicaron también a los verbos con vocal radical derivada del latín ō, con la sola excepción de los verbos *dormir* y *morir*, que se resistieron al proceso, y en los que, además, la raíz diptongada se extendió a las demás formas rizotónicas de su paradigma.

3.2. *Puntos de divergencia: el problema (11)c*

En contraste con el consenso observado en torno al efecto metafónico de la yod en los verbos con vocal radical derivada de las vocales posteriores latinas, así como de ĭ/ĕ/OE > /e/, los estudiosos difieren en cuanto al análisis de los verbos cuya vocal radical procede del latín ĕ > /ε/, y cuyos resultados en la lengua moderna pueden dividirse en dos clases: los que tienen diptongo en las formas rizotónicas, como *sentir* (véase (1)), y los que muestran una vocal alta, como *servir* (véase (4)). Por razones de claridad expositiva, emplearemos estos dos verbos para referirnos a las clases que representan. Así, comenzaremos resumiendo las explicaciones que los diferentes estudios han ofrecido para los verbos de tipo *servir*, cuyo proto-paradigma contenía una vocal semicerrada en el patrón-L y una vocal semiabierta en las demás formas rizotónicas (cf. (9)).

3.2.1. *Los verbos de tipo servir*

Las diferentes propuestas se pueden dividir en dos según basen la explicación de las formas modernas en el cambio fonético y la analogía (Malkiel, Menéndez Pidal, Meyer-Lübke) o solo en la analogía (López Bobo, Penny); pasaremos a continuación a revisar cada una de ellas por separado.

3.2.1.1. *Explicaciones basadas en el cambio fonético y la analogía*

Entre los estudiosos que optan por una explicación de las formas modernas basada en mecanismos de cambio fonético existe discrepancia con relación con las formas protocastellanas hipotéticas. Meyer-Lübke (1895: 260) y Menéndez Pidal (1949: 297-299), en consonancia con el análisis de los efectos de la yod en los verbos, aceptan el protoparadigma de (9). Malkiel (1966: 438-442), en cambio, rechaza implícitamente este paradigma en favor de otro en el que las casillas del patrón-L están ocupadas por formas con vocal alta y que, afirma (1966: 442), resultaría hacia el siglo XIII en el paradigma expuesto en (12):

(12)

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|
| 1SG | sirvo | sirva |
| 2SG | sierves | sirvas |
| 3SG | sierve | sirva |
| 1PL | servimos | servamos |
| 2PL | servides | servades |
| 3PL | sierven | servan |

Por lo que se refiere a la justificación de la vocal alta en estas formas, Malkiel se muestra notablemente reservado, y se limita a compararlas con las formas correspondientes en portugués, cuya distribución, *mutatis mutandis*, es idéntica. Ante ello cabe pensar que las formas propuestas por Malkiel se deben a una incorrecta interpretación por su parte de los efectos de la metafonía¹⁷, o bien que están motivadas únicamente por las formas modernas del portugués.

A partir de estas formas, Malkiel (1966: 442) ofrece “dos explicaciones alternativas (o complementarias)” para la propagación de la vocal alta a las demás formas rizotónicas: una basada en la extensión analógica y otra que recurre a un cambio fonético de monoptongación [je] > /i/. Tomando

¹⁷ Por sorprendente que parezca, este podría ser el caso, pues no atribuye el resultado antiguo de las formas *sintamos*, *sintades* a un proceso regular de metafonía sobre las vocales átonas, sino que los califica de “erráticos” (Malkiel 1966: 441). Algo similar ocurre cuando se refiere a la forma de 1PL del presente de subjuntivo *mintamos*, que supone formada por analogía con *midamos* (1966: 434).

como ejemplo el verbo *servir*, argumenta que, tras un período de variación libre entre *sierve* y *sirve* resultante de este cambio fonético, la vacilación se resolvió en favor del monoptongo por influencia de otras formas con esta vocal en el paradigma (el ejemplo que cita es la /i/ de *servamos* < SERVIĀMUS). Esto le permite a Malkiel (1966: 446) explicar por qué se produce el cambio en el verbo *sierve* > *sirve* pero no en el nombre *siervo*, *sierva*.

A pesar de sus grandes esfuerzos por justificar el cambio fonético [je] > /i/, que se produce de modo esporádico en palabras como *siegl* > *siglo*, *priessa* > *prisa*, *aviespa* > *avispa*, el propio Malkiel (1966: 442) reconoce que los factores que rigen su aplicación son escurridizos, señalando, entre otros, la proximidad de una *s* (en especial *s* + consonante) y la adyacencia de una *r*. El problema surge cuando se trata de aplicar estas condiciones en el dominio de la morfología verbal, pues el único verbo que recibe explicación es SERVIT > ['sjerβe] > *sirve*. Si los factores del cambio se redujeran a la proximidad de /s/, se explicaría también el cambio en los verbos VESTIT > ['βjeste] > *viste*, y SEQUIT > ['sjeje] > *sigue*, pero en ese caso esperaríamos que el cambio se hubiera producido también en *siente* < SENTIT por influencia de *sintamos* < SENTIAMOS; sin embargo, este verbo mantiene y extiende su diptongo etimológico.

Uno de los mayores problemas de esta explicación de los verbos de tipo *servir*, que etimológicamente contenían una vocal semiabierta en la raíz que dio una vocal alta en la lengua moderna, lo constituye el hecho de que, como señala Montgomery (1985: 100), textos muy tempranos indican que el cambio esporádico [je] > /i/ tuvo lugar en un momento en que la distribución de /i/ en las formas rizotónicas era ya muy sólida. Así, Montgomery muestra que en el *Poema de Mio Cid* aparecen invariablemente las formas *sirve* y *siegl*.

Menéndez Pidal (1949), que parte de un protoparadigma diferente, recurre asimismo a este supuesto cambio fonético para motivar las formas *sirve*, *sirves*, *sirven*. No obstante, señala también que la identidad de la primera y segunda personas del plural del presente de indicativo (*servimos*, *servides*) y de subjuntivo (*servamos*, *servades*) de estos verbos y los del tipo *medir* (*medimos*, *medides*; *midamos*, *midades*) puede deberse a analogía extraparadigmática. Así, propone que la alternancia *medimos* – *midamos* – *mide* de los verbos de tipo *medir* fue adoptada por los verbos de tipo *servir*, que pasaron del patrón *servimos* – *servamos* – *sierve* a *servimos* – *servamos* – *sirve*.

Un problema fundamental de este análisis es que junto al modelo *medimos* – *midamos* – *mide* existía también el modelo *sentimos* – *sintamos* – *siente*, que se ajustaba al modelo de *servir*, mientras que, al mismo tiempo, la alternancia /e/ - [je] se veía reforzada por un importante número de verbos de otras conjugaciones.

Meyer-Lübke es consciente de la relativa fuerza, por lo que respecta a su frecuencia, de las formas diptongadas en las casillas rizotónicas del

paradigma. Por ello propone que los diptongos de los verbos de tipo *servir*, que de acuerdo con el protoparadigma de (9) eran etimológicos solo en las formas 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo, se extendieron a las demás formas rizotónicas del presente dando lugar al paradigma de (13).

(13)

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|
| 1SG | siervio | siervia |
| 2SG | sierves | siervias |
| 3SG | sierve | siervia |
| 1PL | servimos | serviamos |
| 2PL | servides | serviades |
| 3PL | sierven | siervian |

Para su análisis es fundamental mantener la hipótesis de que la yod de la desinencia todavía se hallaba presente en las casillas del patrón-L. Ello causó en su opinión, de forma análoga a lo que ocurrió en el cambio fonético de *TEPIDU* > *tievio* > *tibio*, que los diptongos de estas formas se cerrasen en /i/, dando lugar al paradigma de (13). Este resultado equipara las formas del patrón-L de los verbos del tipo *servir* (*servio*, *servias*, *servia*) con las de los verbos de tipo *medir* (*mido*, *midas*, *mida*), derivados de una /e/ etimológica, y como ocurre en estos últimos verbos, la /i/ de la 1SG del presente de indicativo se extendió analógicamente a las demás formas rizotónicas.

Esta propuesta presenta algunas dificultades que detallaremos a continuación. En primer lugar, da la impresión de incurrir en una contradicción: por un lado, la frecuencia de las formas y de los usos de los verbos diptongados parece otorgar a las formas *sierves*, *sierve*, *sierven* la capacidad de extender analógicamente su raíz diptongada a las demás formas rizotónicas; por otro, en cambio, estas mismas formas no son capaces de evitar la posterior expansión de las vocales altas de las otras formas rizotónicas. En segundo lugar, la autenticidad del cambio fonético que defiende Meyer-Lübke es muy cuestionable, hasta el punto de que Malkiel (1966: 462) explícitamente lo señala como erróneo¹⁸. Independientemente de la

¹⁸ Para Malkiel (1966: 443), “la pérdida temprana de la -D-, la reducción a una estructura bisilábica, la transformación de i en [j] y el cierre de ĩ tuvieron que ser anteriores al período de diptongación” (traducción nuestra), y cita como prueba de ello la forma leonesa *tebio*. Sin embargo, Penny (2002: 49) afirma a propósito de la misma forma que “la aparición de la deslizante (tras la pérdida de /d/) se produjo presuntamente demasiado tarde como para impedir que /e/ recibiera el tratamiento habitual, la diptongación, de modo que *tepidu* > [tjeβeðo] > * [tjeβjo], y de ahí *tibio* por la doble influencia de la yod precedente y siguiente” (traducción nuestra). En cambio, Kent (1937) había propuesto algún tiempo antes que la forma *tibio*, común al español y al portugués, debía derivarse de una forma latina [tipeɔ] y no de *TEPIDU*, y explicaba la presencia de /i/ por analogía con la forma semánticamente relacionada *FRĪGIDU*. Esta explicación también recibe apoyo de Williams (1938: 32), que la

plausibilidad de este cambio fonético, debe señalarse que, hasta donde se nos alcanza, la supervivencia de la yod en la desinencia no está atestigüada, a diferencia de las formas diptongadas de estos lexemas. Así, la presencia en documentos históricos de formas como *siervo*, *sierva*, *viesto*, *viesta*, *siega*, sin yod en la desinencia, contradice las condiciones propuestas para el cambio fonético [je] > /i/.

En conclusión, los dos cambios fonéticos propuestos en la bibliografía están poco documentados y su validez es seriamente cuestionable. La explicación más plausible para la expansión de la vocal /i/ a las demás formas rizotónicas de los verbos en cuestión es, pues, la que se basa en el efecto de la analogía. Esta es la hipótesis de López Bobo (1998) y Penny (2002), cuyos análisis se revisan a continuación.

3.2.1.2. *La explicación analógica*

Partiendo del protoparadigma de (9), tanto López Bobo (1998: 43-44) como Penny (2002: 187-188) dan cuenta de la expansión de /i/ a las demás formas rizotónicas en términos de analogía intra y extraparadigmática. La analogía intraparadigmática se produce con las formas de 1SG y 1PL del presente de subjuntivo, que ya presentaban una vocal alta (*sirvamos* < SERVIĀMOS, *sirvades* < SERVIĀTIS), mientras que la analogía extraparadigmática se da con los verbos que etimológicamente contenían una vocal radical /e/ y que, por efecto metafónico, mostraban una /i/ en las casillas del patrón-L (*mido*, *midas*, *mida*, etc.); esta vocal alta se habría extendido por analogía a todas las formas rizotónicas (*mides*, *mide*, *miden*).

Esta explicación presenta algunas dificultades, que afectan también al análisis de los verbos derivados de ō latina que presentan en la lengua moderna una /u/ invariable en la raíz (*cubrir*, *cumplir*, etc.)¹⁹:

a) La propuesta de que las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo son las desencadenantes de la analogía y que, además, las casillas del paradigma que se ven afectadas por su influjo son las de 1SG y 3SG del presente de indicativo es muy problemática porque contradice frontalmente las tendencias del cambio analógico en los paradigmas flexivos. El estudio de Bybee y Brewer (1980) sobre la extensión analógica de rasgos morfofonológicos en el pretérito de numerosas variedades romances pone de manifiesto una serie de tendencias interlingüísticas. En concreto, los autores muestran que algunas formas verbales son, en general, más propensas a desencadenar una nivelación analógica y, a la vez, más resistentes a recibir influencia analógica de otras formas. Los autores consideran que

justifica porque "solo se atestigüa en estas regiones (Portugal y España), donde había sobrevivido la i cerrada de FRIGĪDUM" (traducción nuestra).

¹⁹ Esta vocal alta se origina por metafonía en las casillas del patrón-L, desde las que se extiende a las demás formas del paradigma.

estas formas poseen “autonomía” y proponen la siguiente organización jerárquica de las formas del paradigma en función de su autonomía: 3SG > 1SG > 3PL > 1PL > 2PL > 2SG. De este modo, las dos formas más autónomas con respecto a la analogía son las de 3SG y 1SG, lo que convierte en bastante improbable la posibilidad de que las formas de 1PL y 2PL, unas de las más marcadas y menos autónomas del paradigma, ejerzan algún tipo de efecto analógico sobre ellas.

Aún menor es la probabilidad de que las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo tengan influencia sobre las formas de 1SG y 3SG del presente de indicativo si se tiene en cuenta la ausencia de relación semántica entre ellas. Bybee (1985: 64) señala, a propósito de los cambios morfofonológicos, que estos “tienden a ser de un tipo específico: tienden a eliminar alternancias entre formas íntimamente relacionadas. De modo que cuanto más cercana sea la relación entre dos formas, más posible será que la alternancia entre ellas sea eliminada” (traducción nuestra). A pesar de que todas las formas son del presente, los dos pares en cuestión pertenecen a modos distintos: indicativo y subjuntivo; además, entre estos dos modos el más marcado es claramente el subjuntivo, lo que hace aún más difícil que de ahí parta el cambio, como afirman los autores que estamos revisando.

En suma, nos parece altamente improbable que un rasgo morfofonológico se haya extendido de las formas más marcadas del modo más marcado a las formas más autónomas del tiempo y el modo menos marcados y más frecuentes.

b) La analogía extraparadigmática que, según estos autores, habrían ejercido los verbos de tipo *medir* sobre los de tipo *servir* supone, en cambio, la expansión de la vocal alta de la 1SG del presente de indicativo (una forma bastante autónoma) a otras formas rizotónicas del mismo tiempo y modo. No obstante, esta propuesta resulta también problemática en algunos aspectos. En primer lugar, al proponer una influencia analógica del protoparadigma de *medir* sobre el de *servir* (cf. (9)) se esperaría una vocal alta únicamente en las casillas del patrón-L y un diptongo en las demás. De este modo, el cambio se produciría solo en *servo* > *sirvo*, *serva* > *sirva* por influencia de *mido*, *mida*, lo que habría dado lugar a un paradigma idéntico al propuesto por Malkiel en (12). Sin embargo, las formas *sirves*, *sirve*, *sirven* solo se podrían haber producido por analogía con las formas de *medir* si con anterioridad estuviera ya consolidada la expansión de la vocal alta desde las formas de 1SG del presente indicativo y todo el subjuntivo a las demás formas rizotónicas del paradigma. Es decir, el efecto analógico de *medir* sobre las formas de *servir* que no pertenecen al patrón-L solo se pudo producir si *medes*, *mede*, *meden* habían ya cambiado a *mides*, *mide*, *miden* por influencia de *mido*, *midas*, *mida*, lo cual no está confirmado en los textos. Por lo tanto, de existir un

efecto analógico de los verbos de tipo *medir* sobre los de tipo *servir*, este solo habría podido dar lugar al paradigma de (12).

Sin embargo, la justificación de cualquier tipo de efecto analógico que favoreciera las vocales altas sobre los diptongos en este paradigma plantea serios problemas, pues partiendo de una situación de alternancia entre formas rizotónicas con el diptongo [je] procedentes del cambio fonético regular, y otras con la vocal alta /i/ resultante de la analogía, ambas en casillas autónomas y no marcadas del paradigma (1SG y 3SG del presente de indicativo), la extensión de la vocal alta al resto del paradigma no es el resultado esperable. En efecto, si tenemos en cuenta la frecuencia de las formas de la alternancia y la frecuencia de uso de una forma flexiva particular, esperaríamos el triunfo de las formas con diptongo, pues, como señala Malkiel (1996), no solo la forma de 3SG es la más frecuente del paradigma, sino que además “el período 900-1200 en la historia del español se caracteriza por el surgimiento casi catastrófico de los diptongos” (Malkiel 1996: 446, traducción nuestra). En el ámbito del paradigma verbal, la distribución de las formas diptongadas correspondía en un principio con la de las formas rizotónicas, de modo que este modelo pudo alcanzar suficiente frecuencia como para prevalecer sobre la expansión de las vocales altas, especialmente en el caso de los verbos de tipo *servir*, en los que la vocal alta es etimológica solo en las formas marcadas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo.

Todos estos datos apuntan, en nuestra opinión, a la necesidad de encontrar argumentos más convincentes para dar cuenta del origen y expansión de las vocales altas en los verbos de tipo *servir* y para explicar la razón por la que el diptongo no se extendió analógicamente a las demás formas rizotónicas de estos verbos, como en efecto sucede en los verbos del tipo *sentir*, que proceden muy probablemente de un protoparadigma idéntico al de *servir*.

El caso de estos verbos muestra cómo cualquier tipo de explicación homogénea, tanto si recurre a la analogía como al cambio fonético o a ambos, que trate de justificar la presencia de la vocal alta en los verbos con vocal radical procedente de Ē latina, puede aplicarse solo a un subconjunto de los verbos que cuentan con esta vocal en la raíz, pues el resto mantiene la vocal abierta etimológica en las formas de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo y la extienden a las otras formas rizotónicas. Varios investigadores (cf. López Bobo 1998; Penny 2002; Menéndez Pidal 1949) se han dado cuenta de esta paradoja y han propuesto como solución que el efecto analógico primario es la extensión de /i/, estipulando que “una minoría de verbos con Ē [...] se han mantenido ajenos a esta tendencia hacia /i/ en la raíz” (Penny 2002: 187, traducción nuestra) y han optado en cambio por la expansión del diptongo a todas las formas rizotónicas.

No puede negarse que, en lingüística histórica, es necesario en ocasiones un cierto grado de especulación, dada la escasez de testimonios escritos

en las primeras épocas de desarrollo del español y la existencia de formas documentadas que desafían las explicaciones basadas en el cambio fonético regular a partir de sus étimos²⁰. En estos casos, los lingüistas se ven obligados a reconstruir, a partir de las formas modernas, presuntos efectos analógicos o cambios fonéticos que den cuenta de ellas. El problema, en nuestra opinión, surge cuando estas especulaciones retrospectivas se aplican a un único lexema, y se propone que, por alguna razón, un efecto analógico o cambio fonético esperado no afectó a un lexema X pero sí a los lexemas Y y Z. Un ejemplo de este tipo de especulación selectiva y ad hoc lo encontramos en la explicación de los paradigmas de FERVEŌ y SERVIŌ, dos verbos cuyo contenido fónico, a excepción del primer segmento, habría terminado siendo idéntico en el latín hablado en la Península Ibérica ([ferβjo] y [serβjo]), pero que estuvieron sujetos a extensiones analógicas distintas que dieron lugar en castellano moderno a las formas *hiervo* y *sirvo*²¹.

En suma, las explicaciones que se han propuesto hasta ahora para el desarrollo vocálico de los verbos españoles en *-ir* encuentran al menos uno de los siguientes problemas:

- (i) proponen cambios fonéticos controvertidos y poco documentados;
- (ii) se basan en efectos analógicos que se pueden considerar anormales y que parecen estar motivados de un modo puramente retrospectivo y ad hoc;
- (iii) recurren a justificaciones contradictorias y que se aplican solo a un subgrupo de verbos delimitado de modo arbitrario.

En lo que sigue se presenta una explicación alternativa, en la que se da menor relevancia al origen etimológico de los verbos y a los rasgos morfofonológicos que se expanden analógicamente y se centra en los patrones de extensión independientes de las formas fonológicas de que se trate. Sin embargo, antes de entrar en los detalles de nuestra propuesta nos detendremos en introducir brevemente las nociones teóricas de “morfoma” y “estructura morfológica autónoma” y en describir y justificar un patrón puramente morfológico de gran importancia en el verbo español.

4. MORFOMAS Y MORFOLOGÍA AUTÓNOMA

Nuestra concepción de que existen unidades y procesos exclusivamente morfológicos en la evolución del verbo español se basa en la teoría de Maiden (2004). Para este autor, en la morfología flexiva del verbo romance

²⁰ Por ejemplo, se supone que la desinencia de 3PL del presente de los verbos derivados de las conjugaciones 3.^a y 4.^a del latín procede de una forma iberorromance no documentada *-ENT* y no de la forma latina *-UNT* (cf. nota 8).

²¹ El verbo *servir* generaliza la vocal alta analógica en las demás formas ríotónicas; así, *SERVIT* > [sjerβe] > *sirve* por analogía con *sirvo* < [serβo] < [serβjo] < *SERVIO*, que a su vez ha recibido influencia analógica de *mido* < [metjo] < *METIO*(R). En cambio, en el verbo *hervir* es el diptongo etimológico el que se expande a esas mismas formas, de modo que *FERVET* > *fiervie* produce *hiervo* < [ferβo] < [ferβjo] < *FERVEŌ*.

se pueden observar patrones morfológicos autónomos que constituyen rasgos morfológicos característicos de estas lenguas y que han condicionado formalmente la evolución del verbo. En nuestra opinión, estos patrones morfológicos autónomos, que Maiden –empleando el término acuñado por Aronoff (1994)– denomina “morfomas”, son la herramienta adecuada para resolver los problemas que suscita el análisis de la evolución vocálica de los verbos españoles en *-ir*. Nos referiremos especialmente a dos morfomas, particularmente relevantes para nuestra propuesta, que se encuentran en los tiempos de presente: el morfoma del patrón-L y el morfoma del patrón-N, que analizaremos y justificaremos por separado en lo que sigue.

4.1. *El morfoma del patrón-L*

El patrón-L²² describe un patrón de alternancia en el paradigma verbal por el que la 1SG del presente de indicativo y todas las casillas del presente del subjuntivo comparten un alomorfo de la raíz que no se encuentra en otro lugar del paradigma (Maiden 2004). En el castellano moderno, esta alternancia es particularmente observable en los verbos que en estas formas presentan una consonante velar, bien sonora (14), bien sorda (15), entre lo que podría considerarse la raíz del infinitivo y la desinencia:

(14) TENER²³

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | tengo | tenga |
| 2SG | tienes | tengas |
| 3SG | tiene | tenga |
| 1PL | tenemos | tengamos |
| 2PL | tenéis | tengáis |
| 3PL | tienen | tengan |

(15) CRECER²⁴

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | crezco | crezca |
| 2SG | creces | crezcas |
| 3SG | crece | crezca |
| 1PL | crecemos | crezcamos |
| 2PL | crecéis | crezcáis |
| 3PL | crecen | crezcan |

²² El término *patrón-L* es un nombre arbitrario con que se designa a este patrón del paradigma. El nombre se debe a a la semejanza de la representación convencional de las casillas de este paradigma con la forma de una L (invertida).

²³ Los otros verbos que presentan este tipo de alomorfía son: *decir, bendecir, condecir, contradecir, desdecir, entrededir, interdecir, maldecir, predecir, rededir, hacer, contrahacer, deshacer, rehacer, satisfacer, valer, equivaler, revaler, salir, resalir, sobresalir, poner, anteponer, aponer, componer, contra poner, deponer, descomponer, desimponer, disponer, exponer, imponer, indisponer, interponer, oponer, posponer, predisponer, preponer, presu poner, proponer, recomponer, reponer, sobreponer, superponer, su poner, tra(n)sponer, yuxtaponer, abstenerse, atenerse, contener, detener, entretener, mantener, obtener, re tener, sostener, venir, advenir, aprevenir, avenir, contra venir, convenir, desavenir, desconvenir, devenir, disconvenir, intervenir, prevenir, provenir, reconvenir, revenir, sobrevenir, subvenir, supervenir, desoir, entreoir, subvenir, supervenir* (RAE 2009: 237). Esta gramática también señala que los verbos *asir* y *desasir* tienen alomorfos velares en el patrón-L, pero véase O’Neill (2009) para una propuesta que defiende que estos verbos son defectivos.

²⁴ Todos los verbos con infinitivo acabado en *-ecer* (excepto *mecer* y *remecer*) y *-ducir*, además de *placer, aplacer, desplacer, displacer, nacer, conocer, lucir, entrelucir, prelucir, relucir, tra(n)slucir, deslucir, enlucir* muestran esta alomorfía.

La historia del patrón-L y el surgimiento del alomorfo velar son materia compleja y controvertida (cf. O'Neill (en revisión) para un análisis detallado). Por el momento, nos centraremos únicamente en los siguientes aspectos:

Como resultado de dos cambios fonéticos distintos, aunque relacionados²⁵, un buen número de verbos mostraba un alomorfo particular exclusivamente en las casillas del patrón-L. En (16) pueden verse algunos ejemplos de esta alomorfía en el protoiberorromance (cf. O'Neill (en revisión) para una explicación del origen de estas formas):

(16) Alomorfía del patrón-L

Posibles reflejos tempranos de los verbos latinos *DĪCŌ* 'decir', *FACIŌ* 'hacer', *TENEŌ* 'tener', *SALIŌ* 'salir', *AUDIŌ* 'oír' y *FUGIŌ* 'huir'.

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|------------|-------------|------------|------------|
| 1PL | [diko] | [dika] | [fatso] | [fat̃sa] | [tepo] | [tepa] |
| 2PL | [didzes] | [dikas] | [fadzes] | [fat̃sas] | [tenes] | [tepas] |
| 3PL | [didze] | [dika] | [fadze] | [fat̃sa] | [tene] | [tepa] |
| 1PL | [didzemos] | [dikamos] | [fadzemos] | [fat̃samos] | [tenemos] | [tepamos] |
| 2PL | [didzetes] | [dikates] | [fadzetes] | [fat̃sates] | [tenetes] | [tepat̃es] |
| 3PL | [didzen] | [dikan] | [fadzen] | [fat̃san] | [tenen] | [tepan] |
| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
| 1PL | [sal̃o] | [sãla] | [oujo] | [ouja] | [fujo] | [fuja] |
| 2PL | [sales] | [sãlas] | [oues] | [oujas] | [foes] | [fujas] |
| 3PL | [sale] | [sãla] | [oue] | [ouja] | [foe] | [fuja] |
| 1PL | [salimos] | [sãlamos] | [ouemos] | [oujamos] | [foemos] | [fujamos] |
| 2PL | [salites] | [sãlates] | [ouetes] | [oujates] | [foetes] | [fujates] |
| 3PL | [salen] | [sãlan] | [ouen] | [oujan] | [foen] | [fujan] |

Así, los ejemplos de (16) muestran una situación del paradigma verbal iberorromance en la que un grupo de casillas semánticamente heterogéneo estaba sujeto a varios tipos de alomorfía que resisten una explicación fonológica²⁶. La recurrente alomorfía que afectaba a este grupo concreto

²⁵ El primero es el que Maiden (2004) denomina "efecto yod", por el que las vocales átonas E e I del latín clásico se convirtieron en la deslizante [j] ante vocal en el latín hablado en el bajo imperio, lo cual desencadenó un gran número de cambios fonéticos –ampliamente discutidos en la bibliografía– tanto en la vocal de la sílaba anterior (por metafonía y/o metátesis) como en la consonante precedente. El segundo es la palatalización y africación de consonantes velares que se produce solo ante vocal anterior. En ambos casos, estos cambios fonéticos producen diferentes tipos de alomorfía solo en las casillas del patrón-L de un determinado grupo de verbos.

²⁶ Ello se debe a que los factores fonológicos que originaron el cambio se habían difuminado o habían desaparecido del todo. En el caso de la alomorfía producida por la yod, este sonido se había combinado con la consonante precedente para crear una nueva serie de fonemas palatales (/n/ + [j] > /ɲ/, /t/ + [j] > /t̃s/, etc.), que ya no estaban condicionadas fonológicamente. En el caso de la palatalización de consonantes velares ante vocal anterior (conservadas ante vocal central o posterior),

de casillas del paradigma hizo que no fuera necesario memorizar cada forma por separado, sino que la distribución de la alomorfa pasó a formar parte de la gramática interna del hablante y el alomorfo se asoció a esta distribución: así surgió el morfema del patrón-L, una agrupación abstracta de casillas del paradigma con fuertes vínculos psicológicos y basada en factores puramente morfológicos, en este caso un mismo alomorfo radical. La realidad lingüística de esta generalización puede rastrearse diacrónicamente a través del comportamiento de los alomorfos que se manifiestan en este morfema. A continuación veremos dos características de este comportamiento, identificadas por Maiden (2004):

COHERENCIA: las formas que ocurren en un morfema “muestran una resistencia pertinaz a cualquier cambio morfológico capaz de perturbar su peculiar distribución paradigmática. Si un cambio analógico afecta a una casilla del paradigma en la que aparece el alomorfo en cuestión, el cambio afecta a todos los demás alomorfos de la misma manera. La relación de implicación mutua entre las casillas siempre permanece intacta” (Maiden 2004: 143, traducción nuestra).

CONVERGENCIA: el conjunto de casillas paradigmáticas del morfema “tiende a adquirir con el tiempo ciertas características fonológicas comunes en todos los verbos en los que se manifiesta” (Maiden 2004: 143, traducción nuestra). Con respecto a la “convergencia”, O’Neill (en revisión; cf. también Maiden 2001) muestra que la historia de las casillas del patrón-L en castellano se caracteriza por la sustitución de diversos tipos de alomorfos con fonemas palatales o africados (originados por efecto de la yod) por alomorfos con fonemas velares, como se puede comprobar comparando las formas protocastellanas de (9) con las formas modernas²⁷, que, con la excepción de *huir*—que sí tenía un alomorfo velar en castellano antiguo (*fuigo, fuiga, fuigas*, etc.)—, presentan todas un alomorfo velar²⁸.

aunque sí se mantuvo el contexto que produjo el cambio, es decir, la presencia de la vocal anterior, la regla ya no era operativa en este estadio del iberorromance, pues el fonema resultante de la palatalización de las consonantes velares, /t̪s/ o /d̪z/ (DĪCIT > *dize*), había coincidido con el de otros cambios fonéticos ocurridos en la lengua, como los que afectaron a /t/ + [j] y /k/ + [j] (p. ej. *março, calça*), en los que el factor desencadenante—la [j]— fue absorbido sin dejar rastro. De este modo, la aparición de los fonemas /t̪s/ y /d̪z/ dejó de estar condicionada por la presencia de una vocal anterior siguiente, de igual manera que la aparición de una consonante velar dejó de estar restringida al contexto en que precede a una vocal posterior debido a dos factores fundamentales: (i) la ausencia de palatalización de las consonantes velares ante vocal anterior en el presente de subjuntivo de la primera conjugación (p. ej. *llegue* < PLICEM, *pague* < PACEM, cf. Maiden 1992); y (ii) el resultado del sonido latino [kw], escrito con el grafema <QU>, que mantuvo su pronunciación el tiempo suficiente como para escapar a la regla de palatalización, pero que más tarde perdió el segmento [w] y produjo una oclusiva velar que se mantuvo ante vocales anteriores: *aquella, querella*.

²⁷ Las formas de 1SG del presente de indicativo son, respectivamente: *digo, hago, tengo, salgo, oigo* y *huyo*. El alomorfo velar también está presente en todas las casillas del presente de subjuntivo.

²⁸ El español no es la única lengua romance en la que se observa este desarrollo, sino que, como muestra Maiden (próximamente), es un fenómeno común a todo el ámbito romance. Así, los diferentes alomorfos palatales del toscano antiguo (cf. Maiden 1992, 2001) *vegno, valgo, seggio* fueron sustituidos por variantes velares (*vengo, valgo, seggo*) en italiano estándar.

Lo más interesante de esta sustitución es que también es un reflejo de la primera característica –la coherencia–, pues la presencia de un nuevo alomorfo velar en cualquiera de las casillas del patrón-L implica automáticamente su presencia en las demás celdas y viceversa²⁹; si el alomorfo velar desaparece de alguna de estas formas, sistemáticamente desaparece de todo el patrón-L, como ocurre en español antiguo con *fuigo, fuigas, fuiga* > *huyo, huyas, huya* y *fiengo, fiengas, fienga* > *hierro, hieras, hiera*. La identidad entre el conjunto de las formas siempre permanece intacta³⁰.

4.2. *El morfoma del patrón-N*

Con el término “patrón-N” nos referiremos al patrón de alternancia, muy recurrente en las lenguas romances, por el que las formas de 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo y subjuntivo, así como la de 2SG del imperativo, semánticamente heterogéneas como en el caso anterior, comparten el mismo alomorfo radical, que es frecuentemente distinto a los del resto del paradigma. En español, el máximo exponente de este patrón lo constituyen los verbos que alternan entre raíces diptongadas y monoptongadas. Por ejemplo, en los verbos *perder* (17) y *mover* (18), las formas con diptongo solo aparecen en las formas del patrón-N, sombreadas en el ejemplo (se omiten las formas de 2SG de imperativo).

(17) PERDER

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | pierdo | pierda |
| 2SG | pierdas | pierdas |
| 3SG | pierda | pierda |
| 1PL | perdemos | perdamos |
| 2PL | perdéis | perdáis |
| 3PL | pierden | pierdan |

(18) MOVER

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | muevo | mueva |
| 2SG | mueves | muevas |
| 3SG | mueve | mueva |
| 1PL | movemos | movamos |
| 2PL | movéis | mováis |
| 3PL | mueven | muevan |

El patrón-N surge a raíz de la distinción cualitativa entre vocales tónicas y átonas (cf. Maiden 2004; Loporcaro 2011a, 2011b: §1.1 para una revisión detallada). En protoiberorromance, las vocales semiabiertas /ε/ y /ɔ/

²⁹ Bybee (1985: 68-74) propone que las formas del subjuntivo proceden de las formas de 1SG del presente de indicativo, dado que esta es la forma más frecuente y menos marcada. Sin embargo, Malkiel (1992: 307) muestra que esta hipótesis no está respaldada por los datos históricos, pues ningún testimonio indica que el elemento velar apareciera primero en la 1SG del presente de indicativo; antes bien se confirma la generalización esperable a partir de la existencia del morfoma: la aparición de un cambio en una casilla del patrón-L implica su presencia en todas las demás casillas de ese patrón.

³⁰ La única excepción son los verbos de alta frecuencia de aparición *ir* y *haber*, que en la etapa medieval presentaban el alomorfo velar solo en las casillas del presente de subjuntivo (*vaiga, haiga*).

solo aparecían en sílabas tónicas, pues en posición átona la distinción de abertura entre vocales medias se había neutralizado en favor de /e/ y /o/. En español, esas vocales semiabiertas diptongaron: /ε/ > [je] y /ɔ/ > [we] (cf. Penny 2001: 55), dando lugar a la alternancia que actualmente se observa en un gran número de verbos de la 1.^a y 2.^a conjugaciones, caracterizados por la presencia de un diptongo en las casillas del patrón-N.

Esta alternancia tiene un origen puramente fonológico, como muestran los primeros testimonios de español antiguo (cf. Wright 1976). Sin embargo, la alternancia entre diptongo y monoptongo dejó de estar relacionada con el acento³¹, de modo que los alomorfos diptongados dejaron de ser predecibles mediante reglas fonológicas. Por ello, en nuestra opinión las raíces diptongadas corresponden a alomorfos almacenados en el léxico (cf. el estudio experimental de Rodríguez-Fornells, Münte y Clahsen (2002), cuyos resultados favorecen esta hipótesis), a pesar de que en la gran mayoría de los casos el diptongo aún se corresponde con la posición acentuada³². Asumiendo esta hipótesis, las casillas del patrón-N albergan un tipo particular de alomorfía con alta frecuencia de formas. Es posible en este punto preguntarse cuál es el factor que determina la distribución de esta alomorfía. Nuestra respuesta es que, al igual que ocurría con los alomorfos velares y el patrón-L, los hablantes no memorizan todas las formas flexivas sino que interiorizan una determinada distribución paradigmática con la que asocian un alomorfo particular; en este caso, las raíces diptongadas se asocian a la distribución puramente morfológica que Maiden (2004) denomina “morfoma del patrón-N”.

La coherencia formal de las casillas del patrón-N se observa claramente en la evolución diacrónica de estas formas, en especial cuando una de ellas adquiere un diptongo que no le corresponde etimológicamente³³; en ese caso, el diptongo se extiende a todas las demás casillas del patrón-N.

Si bien el tipo de alomorfía predominante en el patrón-N es el de las raíces diptongadas, este no es el único tipo de alomorfía que se observa en el patrón-N. En español antiguo, los descendientes de los dos verbos ‘ir’

³¹ Existen varios lexemas cuya raíz contiene un diptongo que se mantiene a lo largo de todo el paradigma: *diezmar*, *adiestrar*, *alienar*, *frecuentar*, *atiesar*, *despiezar*, *deshuesar*.

³² Este hecho ha llevado a muchos investigadores (Harris 1969, 1977, 1978, 1985; Schulzberg 1984; García-Bellido 1986; Carreira 1991) a suponer que la motivación fonológica que originó esta distribución alomórfica continúa vigente. Una explicación exhaustiva de por qué la diptongación no puede ser considerada un proceso fonológico se encuentra fuera del alcance de este artículo, pero el lector interesado puede consultar los trabajos de Eddington (1996, 1998, 2004), Martín Vegas (2007), Linares *et al.* (2006), Rodríguez-Fornells *et al.* (2002). Solo nos detendremos en señalar que la realidad del morfoma del patrón-N es observable tanto en español antiguo como moderno, independientemente de los verbos diptongados. Desde el punto de vista sincrónico, O'Neill (2010) y Maiden y O'Neill (2010) han puesto de manifiesto que la defectividad en el paradigma verbal está restringida, precisamente, a las casillas del patrón-N (así como a las del patrón-L), y que la ausencia sistemática de formas en estas casillas resiste cualquier explicación en términos fonológicos.

³³ *apretar*, *derrengar*, *hendir*, *fregar*, *plegar*, *regar*, *sembrar*, *sosegar*, *restregar*, *trasegar*, *heder*, *nevar*, *collar*, *consolar*, *hollar*, *mostrar*, *regoldar*, *resollar*, *demoler* (Martín Vegas 2007: 58-59, 94-95).

del latín, *VADERE* e *ĪRE*, se fusionan en un solo lexema de presente, en el que las diferentes formas supletivas obedecían a una distribución acorde con el patrón-N:

(19) El verbo *ir* en español antiguo

| PRES. | INDIC. |
|-------|--------|
| 1SG | voy |
| 2SG | vas |
| 3SG | va |
| 1PL | imos |
| 2PL | ides |
| 3PL | van |

A la luz de los hechos expuestos hasta este momento, recapitularemos en dos puntos principales lo que entendemos por “morfoma”:

- (i) un conjunto de casillas del paradigma coindizadas en un nivel morfológico abstracto que comparten una forma común independientemente de su contenido fonológico³⁴.
- (ii) las casillas que forman parte de un morfoma suelen mostrar coherencia formal en cuanto a los tipos de alomorfa y tienden a la nivelación morfomática, de modo que suelen converger en un mismo tipo de forma fónica.

4.3. *Morfomas en conflicto*

Hasta ahora hemos visto que en iberorromance existían dos morfomas, el patrón-L y el patrón-N. Sin embargo, el ámbito de aplicación de cada uno de ellos se solapa, pues el patrón-L lleva a que las casillas de la 1SG del presente de indicativo y todo el presente de subjuntivo compartan la misma raíz, mientras que el patrón-N impone la misma condición sobre 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del presente indicativo y subjuntivo, así como la 2SG del imperativo. Podemos observar este solapamiento de forma gráfica en (20), donde aparecen sombreadas en gris claro las casillas exclusivas del patrón-N, en gris oscuro las del patrón-L, y con líneas diagonales cruzadas las que comparten ambos patrones.

³⁴ Así lo señala explícitamente Maiden (1992: 308) en su análisis del surgimiento de los verbos con alomorfos velares en italiano: “Todos los ejemplos que hemos visto apuntan a una autonomía de la alomorfa con respecto a patrones de alternancia especificados fonológicamente. La sustancia fonológica de la alternancia es independiente de la propia alternancia, como muestra la sustitución de patrones de alternancia modernos por otros más antiguos” (traducción nuestra).

(20)

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | | |
| 2SG | | |
| 3SG | | |
| 1PL | | |
| 2PL | | |
| 3PL | | |

Dado que los dos morfomas tratan de preservar la coherencia formal en todas sus casillas, generalmente imponiendo una raíz idéntica en todas ellas, las formas que se encuentran bajo el ámbito de aplicación de ambos morfomas constituyen una fuente de “conflicto”. En los protoparadigmas, la tendencia predominante era la prevalencia del patrón-L sobre el patrón-N, es decir, a la conservación de la coherencia formal de las casillas del patrón-L en detrimento de las del patrón-N, que quedaban reducidas a las de 2SG, 3SG y 3PL.

Nuestra propuesta sobre la evolución de las alternancias vocálicas de los verbos en *-ir* en español tratará de argumentar que en esta lengua existe una clara preferencia por el patrón-N, es decir, por la preservación del mismo alomorfo radical en todas sus casillas. El hecho de que esto se consiga imponiendo como solución una vocal alta o un diptongo es irrelevante, pues lo que determina el morfoma es la distribución de un alomorfo, no su exponente fónico particular. Los detalles de esta propuesta, así como la interacción de los patrones-L y -N y la preferencia de las distintas lenguas por uno u otro, quedarán más claros a la luz de la comparación entre los protoparadigmas iberorromances y las formas documentadas en gallego-portugués y en español.

5. LOS VERBOS DEL GALLEGO-PORTUGUÉS

Los verbos gallego-portugueses proceden también de los protoparadigmas de (9), de los cuales destacaremos dos aspectos importantes:

a) Muestran un alto grado de variación en cuanto a la calidad de la vocal radical y a los distintos tipos de alternancias que se dan en un mismo lexema.

b) Con la excepción de los verbos cuya vocal radical procede de una vocal alta larga del latín (\bar{u}/\bar{i}), todos los verbos presentan alomorfía en el patrón-L.

La situación es similar a la de la alomorfía consonántica que se produce en el patrón-L en iberorromance como consecuencia de los efectos de

la yod (cf. 9). A partir de estas formas, en español (pero no en portugués) se produjo lo que hemos denominado “nivelación morfológica”, por la que, al converger los diferentes tipos de alomorfía en uno solo, se hizo más predecible la alomorfía de estas casillas del paradigma. Nuestra propuesta es que esto es lo que ocurre también con los verbos en *-ir* del portugués, pues en portugués moderno, con la excepción de los verbos con vocal radical /a/, la mayoría de los verbos en *-ir*³⁵ se ajusta a un patrón en el presente caracterizado por la presencia de una vocal alta en el patrón-L y una vocal semiabierto en el resto del patrón-N, como se puede observar en (21) para los verbos *frigor*, *sentir*³⁶, *servir*, *dormir*, *subir* y *acudir*.

(21) Verbos en *-ir* en portugués

| | | | | | | |
|-----|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
| | INDIC. | SUBJ. | INDIC. | SUBJ. | INDIC. | SUBJ. |
| 1PL | frijo | frija | sinto | sinta | sirvo | sirva |
| 2PL | fr[ε]ges | frijas | s[e]ntes | sintas | s[ε]rves | sirvas |
| 3PL | fr[ε]ge | frija | s[e]nte | sinta | s[ε]rve | sirva |
| 1PL | frigimos | frijamos | sentimos | sintamos | servimos | sirvamos |
| 2PL | frigis | frijais | sentis | sintais | servis | sirvais |
| 3PL | fr[ε]gem | frijam | s[e]ntem | sintam | s[ε]rvem | sirvam |
| | INDIC. | SUBJ. | INDIC. | SUBJ. | INDIC. | SUBJ. |
| 1PL | durmo | durma | subo | suba | acudo | acuda |
| 2PL | d[ɔ]rmes | durmas | s[ɔ]bes | subas | ac[ɔ]des | acudas |
| 3PL | d[ɔ]rme | durma | s[ɔ]be | suba | ac[ɔ]de | acuda |
| 1PL | dormimos | durmamos | sobimos | subamos | acodimos | acudamos |
| 2PL | dormis | durmais | sobis | subais | acodis | acudais |
| 3PL | d[ɔ]rmem | durmam | s[ɔ]bem | subam | ac[ɔ]dem | acudam |

Cualquier intento de explicación de estas formas en términos de cambio fonético y analogía a partir de los étimos latinos se enfrenta a serios problemas. En primer lugar, habría que postular un cambio fonético altamente improbable que, a partir de los cuatro tipos de vocales /i, o, e, u/

³⁵ Cuentan como excepciones los verbos frecuentes *ouvir*, *pedir*, *despedir* e *impedir*, cuyas formas del patrón-L acaban en -g; el verbo *rir*, cuya raíz es invariable; los verbos relativamente poco frecuentes *agredir*, *denegrir*, *prevenir*, *progredir*, *regredir* y *transgredir*, que también presentan una /i/ invariable en todas las formas rizotónicas; y los verbos *aludir*, *assumir*, *curtir*, *iludir*, *influir*, *presumir*, *urdir*, *anuir*, *arguir*, *atribuir*, *destituir*, *diluir*, *diminuir*, *estatuir*, *imbuir*, *instuir*, *restituir*, *redargir*, *ruir*, cuya vocal radical es /u/ a lo largo de todo el paradigma. La gran mayoría de los verbos en *-ir*, incluyendo los de uso más frecuente, se ajusta al patrón de alomorfía de (21) (cf. *frigor*, *aderir*, *advertir*, *aferir*, *compelir*, *compelir*, *conferir*, *convergir*, *desferir*, *despir*, *digerir*, *discernir*, *divergir*, *ferir*, *inferir*, *ingerir*, *insumir*, *preferir*, *referir*, *reflectir*, *repelir*, *repetir*, *seguir*, *sugerir*, *vestir*, *servir*, *tossir*, *engolir*, *cobrir*, *bulir*, *cuspir*, *fugir*, *subir*, *consumir*, *escapular*, *sacudir*, *sumir* y, en el habla popular, *entupir*, *desentupir* y verbos del tipo *construir* (cf. Cunha y Cintra 1984: 417-420).

³⁶ En este verbo la alternancia se produce entre una vocal alta y una vocal semicerrada, en razón de la generalización fonológica por la cual las vocales medias en sílabas con coda nasal siempre son cerradas.

presentes en los protoparadigmas, habría cerrado las vocales medias tanto en posición tónica como átona sin aplicarse a las formas rizotónicas de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo. Para estos casos tendría que haber existido otra regla responsable de abrir todas las vocales semicerradas y altas para convertirlas en semiabiertas. Del mismo modo, una explicación en términos analógicos tendría que dar cuenta de la dirección poco habitual que ha tomado la analogía en este caso al consolidar el extraño patrón de alomorfa presente en los protoparadigmas y extenderlo a los verbos que no la presentan. De producirse algo similar cabría esperar en su lugar un proceso más natural que produjera una nivelación alomórfica completa, con una relación biunívoca sonido-significado, o bien un cambio guiado por algún criterio semántico que, por ejemplo, restringiera un rasgo fonológico solo al presente de subjuntivo.

Por el contrario, la noción de morfoma puede explicar este desarrollo del paradigma del portugués en términos de convergencia o nivelación morfomática. El resultado del cambio fonético dejó una situación en la que las vocales radicales del morfoma del patrón-L eran, en un gran número de verbos, diferentes a las del resto del paradigma. A partir de ahí, se produjo una nivelación morfomática de esta alomorfa que resultó en la presencia de la vocal alta en todo el patrón-L de los verbos portugueses en *-ir* (cf. Dubert (2011)³⁷ para una explicación alternativa de las alternancias vocálicas en gallego-portugués).

Cabe destacar que en los verbos del portugués el patrón-L no destierra por completo al patrón-N sino que lo domina, y deja intactas las casillas que no se solapan. Este patrón-N reducido, que denominaremos patrón-L>N³⁸ (léase “patrón-L domina a -N”), es de gran importancia para entender el desarrollo de estos verbos, pues de los seis tipos de vocales medias etimológicas que se encuentran en los protoparadigmas, en estas casillas solo se encuentran las semiabiertas en la gran mayoría de los verbos del portugués. Por lo que respecta al patrón-L, la explicación de su formación en términos de nivelación morfomática y convergencia en un rasgo fonológico resulta más convincente que los intentos de explicación a partir del cambio fonético o de los efectos analógicos.

El hecho de que en portugués el patrón-L domine al patrón-N es de crucial importancia para explicar la diferente evolución histórica de esta lengua con respecto al español. Nuestra propuesta es que en español se da la situación inversa, es decir, que el patrón-N domina al patrón-L³⁹. Dada

³⁷ Este autor reconoce la existencia de patrones en el paradigma verbal pero en vez de proponer que el patrón-L (que el autor denomina “patrón δ ”) ha convergido en una vocal alta, el autor mantiene que se debe al contacto lingüístico con el castellano.

³⁸ Dubert (2011) también reconoce este patrón para los verbos gallegos y portugueses y lo denomina patrón γ .

³⁹ Esta extensión solo se da en el ámbito de las alternancias vocálicas en la raíz. El patrón-L goza de pleno vigor en el caso de los verbos con alomorfa velar (*tener, valer, salir, poner*, etc.), en los que el

la importancia de estas afirmaciones para nuestro análisis del origen de las alternancias vocálicas en los verbos en *-ir* del español, dedicaremos la siguiente sección a justificar las preferencias que muestran estas lenguas por uno u otro morfoma.

6. PREFERENCIA DE MORFOMAS

6.1. *La preferencia del portugués por el patrón-L*

Un ejemplo de la predilección del portugués por el patrón-L que no comparte el español lo constituyen las formas del presente del verbo *poder*. En latín, el verbo POSSE ‘poder’ contaba con dos alomorfos, POSS- y POT-, cuya distribución, como se observa en el paradigma parcial de (22), era bastante aleatoria y no se encontraba en ningún otro verbo de esa lengua.

| INDICATIVO | Presente | Imperfecto | Pluscuamperfecto |
|------------|---------------------|---------------------|------------------|
| 1SG | POSSUM | POTERAM | POTUERAM |
| 2SG | POTES | POTERÁS | POTUERÁS |
| 3SG | POTEST | POTERAT | POTUERAT |
| 1PL | POSSUMUS | POTERĀSMUS | POTUERĀMUS |
| 2PL | POTESTIS | POTERĀSTIS | POTUERĀTIS |
| 3PL | POSSUNT | POTERANT | POTUERANT |
| SUBJUNTIVO | Presente | Imperfecto | Pluscuamperfecto |
| 1SG | POSSIM | POSSEM | POTUISSEM |
| 2SG | POSSIS | POSSES | POTUISSES |
| 3SG | POSSIT | POSSET | POTUISSET |
| 1PL | POSSĪMUS | POSSEMUS | POTUISSEMUS |
| 2PL | POSSĪTIS | POSSETIS | POTUISSETIS |
| 3PL | POSSINT | POSSENT | POTUISSENT |
| | Infinitivo presente | Infinitivo perfecto | Participio |
| | POSSE | POTUISSE | POTĒNS |

El portugués moderno no conserva esta distribución y, en su lugar, el alomorfo supletivo *poss-* se halla en todas las casillas del patrón-L, como se observa en las formas de presente ilustradas en (23):

alomorfo velar nunca se extiende a las demás formas del patrón-N: **tengo*, **tengues*, **tengue*, *tenemos*, *tenéis*, **tenguen*.

(23)

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|
| 1PL | posso | possa |
| 2PL | podes | possas |
| 3PL | pode | possa |
| 1PL | podemos | possamos |
| 2PL | podeis | possais |
| 3PL | podem | possam |

El origen de la marcada preferencia del portugués por el patrón-L, a diferencia del español, puede deberse al distinto tratamiento que recibió la yod desinencial en las dos lenguas, especialmente en los verbos en *-er*. Como se señaló anteriormente, la opinión más extendida (cf. Menéndez Pidal 1949: 292; Penny 2002: 174) es que la yod etimológica desapareció de los verbos del español sin que produjera ningún efecto metafónico en la vocal anterior. En portugués, en cambio, esto no ocurrió, como muestra el hecho de que todos los verbos con <e> y <o> ortográficas en la raíz presentan una alternancia en la que las formas del patrón-L contienen una vocal semicerrada, mientras que las formas de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo contienen una vocal semiabierta, como se puede observar en los paradigmas de *beber* y *mover* ilustrados en (24).

(24)

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|------------|------------|
| 1PL | b[e]bo | b[e]ba | m[o]vo | m[o]va |
| 2PL | b[ɛ]bes | b[e]bas | m[o]ves | m[o]vas |
| 3PL | b[ɛ]be | b[e]ba | m[o]ve | m[o]va |
| 1PL | bebemos | bebamos | movemos | movamos |
| 2PL | bebeis | bebais | moveis | movais |
| 3PL | b[ɛ]bem | b[e]bam | m[o]vem | m[o]vam |

Parece claro, por tanto, que en portugués la yod debió producir un efecto metafónico sobre las formas del patrón-L en un gran número de verbos con yod etimológica. Ello tuvo como consecuencia la aparición de varios tipos de alomorfía vocálica en las casillas del patrón-L, resultados que luego convergieron en una vocal semicerrada. Este rasgo fonológico se extendió luego a los verbos que no tenían una yod en su origen, como *beber*, y se convirtió en una característica de la conjugación.

Los efectos de la deslizante [j] en este amplio conjunto de verbos fue un factor decisivo a la hora de determinar la preferencia del portugués por el patrón-L, que fue además reforzada tanto por patrones de alomorfía consonántica como por patrones de alomorfía vocálica en la mayoría de los verbos en *-er* y en *-ir*. El castellano, sin embargo, o bien perdió esta yod o bien erradicó la alomorfía nivelando el paradigma en favor de la raíz

sin metafonía en los verbos que luego conformarían la segunda conjugación. Este hecho provocó que los verbos de este grupo mostraran una raíz invariable en las formas rizotónicas y, en el caso de los lexemas procedentes de los verbos latinos con /ε/ y /ɔ/ en la raíz, produjo los patrones de diptongación en las casillas del patrón-N. La variante diptongada alcanzará más tarde estatus morfológico y sentará las bases para el surgimiento del morfoma del patrón-N (cf. *mover* en (18)). Este proceso de diptongación tuvo un profundo impacto en la morfología del español debido al enorme número de lexemas que se vio afectado. En portugués, en cambio, la alomorfía del patrón-N no tiene apenas incidencia fuera de los verbos en *-ar*, no solo debido a la ausencia de diptongación, sino también a causa de los efectos de la metafonía en los verbos en *-er* y en *-ir*.

Por todo ello, nuestra hipótesis es que, al contrario del portugués, el español favorece el patrón-N, en especial en el ámbito de la alomorfía vocálica, de modo que el patrón-N domina al patrón-L (una tendencia a la que nos referiremos con el término “patrón-N>L”). A justificar este extremo dedicaremos la siguiente sección.

6.2. *La preferencia de los verbos en -ir del español por el patrón-N*

Las formas de los verbos españoles en *-ir* en los protoparadigmas dibujan una situación en la que el patrón-L domina al patrón-N, y donde las casillas del patrón-N presentan una amplia gama de vocales. Debido a que los efectos de la yod en las consonantes precedentes (una de las causas fonológicas iniciales de la alomorfía del patrón-L) se produjeron con bastante anterioridad al proceso de diptongación (Malkiel 1966, Penny 2002: 199), el patrón-L debió de ser el primer patrón morfomático en producirse. Además, dada la variedad de alternancias vocálicas que se observa en los protoparadigmas del patrón-L, no es difícil suponer que estas formas evolucionaron hasta que todo el patrón-L compartió una raíz con vocal alta como en los paradigmas portugueses de (21) que muy probablemente fueron también los paradigmas del castellano preliterario.

Todo ello cambió, sin embargo, con la llegada de la diptongación y el consiguiente surgimiento del morfoma del patrón-N. Este nuevo patrón de alomorfía entraba en conflicto con el patrón-L preexistente. La magnitud del conflicto entre el patrón-N y el patrón-L fue mayor en castellano debido al gran número de verbos que presentaban una forma diptongada en las casillas del patrón-N. El conflicto se resolvió, según nuestra propuesta, en favor del patrón-N, y en ello intervinieron varios factores:

a) El único patrón de alomorfía en el patrón-L que gozaba de suficiente fuerza como para protagonizar una extensión analógica era el de

los alomorfos velares que, en primera instancia, habían reemplazado a otros tipos de alomorfía consonántica ([fatso] > *fago* [tejo] > *tengo*, [βejo] > *vengo*). De este modo, el patrón-L se caracterizaba por la alomorfía consonántica, mientras que el patrón-N se distinguía por las calidades distintivas de la vocal radical.

b) En fases posteriores de la extensión de la alomorfía velar, es posible que el patrón-L fuera concebido como una generalización sobre la terminación de la forma verbal en oposición a su raíz. Así, la segmentación morfológica de formas como *digo*, *yago*, *fago*, *redugo*, *adugo* sería *di-go*, *ya-go*, *fa-go*, *redu-go*, *adu-go*, de modo que la extensión de la alomorfía velar en el patrón-L no fue más que la aplicación de la generalización por la que la terminación velar se concatenaba a una raíz, de ahí [tejo] > [tejo] > *tengo*, [βejo] > [βejo] > *vengo*, [saŋo] > [saŋo] > *salgo*, [βαŋo] > [βαŋo] > *valgo*⁴⁰, *cayo* > *caigo*, *trajo* > *traigo* (véase O'Neill (en revisión) para una justificación detallada de esta hipótesis; cf. también Martín Vegas 2002: 168). De este modo, la asociación del patrón-L con "terminaciones" se distingue claramente de las alternancias vocálicas de los verbos en -ir, que no pueden ser objeto de un análisis similar.

c) Mientras que la expansión y consolidación del patrón-L a través del alomorfo velar está atestiguada en español antiguo, la desaparición de la variante velar está también documentada en algunos verbos, mientras que en otros se supone que ocurrió en una fase preliteraria⁴¹: TANGŌ > *tango* >> *taño*, FRANGŌ > *frango* >> *fraño*, CINGŌ > *cingo* >> *ciño*, TINGŌ > *tengo* >> *tiño*, SPARGŌ > *espargo* >> *esparzo*, RINGŌ(R) > *rengo* >> *riño*, VINCŌ > *[βeŋko] >> *venzo*.

Los efectos acumulados de estos factores, unidos a la fuerza del patrón-N en otras conjugaciones, resultaron en la preferencia del español por el patrón-N en vez del patrón-L, especialmente en los casos de alomorfía vocálica en la raíz. Los datos que corroboran esta hipótesis no proceden solo de la evolución de las alternancias vocálicas de los verbos en -ir, sino también de la interacción entre diptongación y alomorfía velar en español. Siempre que en español antiguo ambos fenómenos coincidían en un único lexema, sea debido a un cambio fonético regular (*cuego/cuezo*), sea por analogía (*duelgo*, *muelgo*, *tuelgo*, *suelgo*, *fiengo*), el resultado moderno refleja siempre el triunfo de las formas diptongadas (las del patrón-N) sobre los alomorfos velares (las del patrón-L). De hecho, es un rasgo peculiar del castellano, en comparación con las lenguas limítrofes en el dominio del iberorromance central, el hecho de que la diptongación nunca

⁴⁰ La despalatalización de la nasal y la lateral es un fenómeno común en la lengua: DOMINE > [doŋe] > *don* vs. DOMINA > *doña*, PIGNORA > [pejra] > *pendra* > *prenda*; GALLU > *gallo* vs. GALLICU > [gaŋgo] > *galgo*, COLLOCŌ > [kweŋgo] > *cuelgo* (cf. Penny 2002: 83; Malkiel 1974: 322).

⁴¹ En este caso, la flecha doble representa un cambio analógico, mientras que la flecha simple indica un cambio fonético documentado.

coincida con la alomorfa velar. En nuestra opinión, esto se debe a que en castellano el morfoma del patrón-N prevalece sobre el morfoma del patrón-L, mientras que en algunas variedades de aragonés, por ejemplo, ocurre lo contrario, como se observa en las formas de los verbos *cocer* y *moler* en la variedad de aragonés hablada en la Alta Ribagorza (Haensch 2003: 141-143):

(25)

| | INDICATIVO | SUBJUNTIVO | INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-----|------------|------------|------------|------------|
| 1PL | kwésko | kwéska | mwélgo | mwélga |
| 2PL | kwéses | kwéskas | mwéls | mwélgas |
| 3PL | kwése | kwéska | mwél | mwélga |
| 1PL | kosém | kweškám | molém | mwelgám |
| 2PL | koséts | kweškáts | molets | mwelgáts |
| 3PL | kwésen | kweškan | mwélen | mwélgan |

De la observación de estos paradigmas se puede concluir que la raíz del patrón-L contiene tanto un diptongo como un alomorfo velar, resultado de la expansión del diptongo a todas las casillas del patrón-L, incluso a aquellas en que el diptongo es átono (1PL y 2PL), de acuerdo con la tendencia a la coherencia característica del morfoma. Esta variedad en la que el patrón-L domina al patrón-N⁴² contrasta con el español, donde el patrón-N domina al patrón-L y, por tanto, cuando el diptongo coincide con el alomorfo velar, este último es eliminado en favor del primero⁴³.

Por todo lo expuesto hasta aquí, parece claro que, en los casos de alomorfa vocálica, en español el patrón-N domina al patrón-L. Esta será el punto de partida de nuestro análisis de la evolución del vocalismo en los verbos en *-ir* del español, que acometeremos en el siguiente apartado. En él defenderemos que el desarrollo de las vocales en estos verbos es una muestra de coherencia en las casillas del patrón-N. Sin embargo, a diferencia del portugués, que ha optado por la convergencia en una altura vocálica determinada en función de la conjugación, el español muestra menor sistematicidad, pues el patrón-N puede presentar dos exponentes: una forma con diptongo [je], presente en las tres conjugaciones, y otra con vocal alta, restringida a los verbos en *-ir*.

⁴² La acción del patrón-L>>N también se observa en la presencia de diptongos en las formas de 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo.

⁴³ Dos posibles contraejemplos a esta generalización son los verbos de alta frecuencia de uso *tener* y *venir*, que poseen tanto un alomorfo velar (*teng-, salg-*) como una raíz diptongada (*tién-, vién-*). En estos dos verbos, el patrón-L domina al patrón-N.

7. SUMARIO Y ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LAS ALTERNANCIAS VOCÁLICAS EN LOS VERBOS EN *-IR* DEL ESPAÑOL

En los apartados anteriores hemos visto cómo los resultados esperables de la aplicación de los cambios fonéticos causados por la yod en los verbos latinos que formarían la clase de verbos en *-ir* del español moderno no se corresponden con las formas actuales de estos verbos. A partir de la comparación entre los resultados esperables y los reales, se construyó en (11) una lista de los problemas de más difícil solución en la tarea de ofrecer una explicación satisfactoria de la evolución histórica de estos verbos. Tras una revisión crítica de las propuestas planteadas en la bibliografía para dar cuenta de este fenómeno, se llegó a la conclusión de que las explicaciones previas son en general poco convincentes debido a su utilización de uno o ambos de los siguientes recursos: (i) cambios fonéticos controvertidos y escasamente documentados; (ii) efectos analógicos poco plausibles o que necesitan una justificación más sólida. Además, las explicaciones ofrecidas adolecen, en muchos casos, de falta de cohesión, en la medida en que se proponen cambios fonéticos o analógicos que se aplican a un lexema pero no a otros, de tal manera que parecen justificados de un modo retrospectivo y ad hoc.

En su lugar, nuestra propuesta aboga por un análisis basado en estructuras morfológicas autónomas de carácter abstracto que operan en el paradigma verbal, entendidas como grupos de casillas paradigmáticas sin relación semántica y vinculadas con un elemento que les es común, normalmente un alomorfo radical. Siguiendo los estudios de Aronoff (1994) y Maiden (2004), hemos designado a estas estructuras con el término “morfomas”, y hemos distinguido dos morfomas principales en el paradigma de presente del español y del portugués: el morfoma del patrón-L y el morfoma del patrón-N. Hemos visto también que cuando estas estructuras se solapan entre sí el conflicto se resuelve en favor de uno u otro morfoma en función de la lengua: el portugués favorece el patrón-L mientras que el español prefiere generalmente el patrón-N. En la sección siguiente se ofrecerá una explicación de la evolución de los verbos en *-ir* del español que tratará de resolver uno por uno, aunque no en el orden que se expusieron, los puntos problemáticos que destacamos en (11).

7.1. *Alternancias vocálicas en los verbos en -ir del español*

Como se señaló anteriormente, las formas del protoparadigma de (9), que presentan varios tipos de alomorfía vocálica en el patrón-L, hacen posible pensar que se produjera una convergencia que resultara en la presencia de una vocal alta a lo largo de todo el patrón-L coincidiendo con el

paradigma del portugués expuesto en (12) que, en nuestra opinión (coincidente con la de Malkiel 1966: 438-442⁴⁴), pudo haber sido también el del castellano preliterario. Partiendo de estos paradigmas modificados, y habida cuenta de la preferencia del español por el patrón-N, los problemas (11)b y (11)c reciben una explicación simple y directa en razón de la tendencia del morfoma a la coherencia. Así, la causa tanto de la expansión de las vocales altas del patrón-L a las formas del patrón-N en los verbos de tipo *medir* como la de los diptongos etimológicos de la 2SG, 3SG y 3PL del presente de indicativo a las demás formas del patrón-N en los verbos del tipo *sentir* no es otra que la presión ejercida por el morfoma del patrón-N para mantener la coherencia en todas sus formas, que acaban manifestando el mismo alomorfo radical.

Aunque estos cambios operan en direcciones opuestas, nos interesa destacar que se trata de procesos del mismo tipo: ambos responden a la necesidad de mantener la coherencia en el seno del patrón-N. La diferencia entre ambos procesos es solo superficial, es decir, se limita al exponente fónico particular que se manifiesta en cada caso: una vocal alta en el caso de los verbos de tipo *medir* y *servir*, y un diptongo [je] en los verbos de tipo *sentir* y *mentir*. Estos dos tipos de alomorfía no constituyen un problema para la explicación de este fenómeno en términos de nivelación morfomática, pues el morfoma es una estructura paradigmática abstracta en la que “la sustancia fonológica de la alternancia es independiente de la propia alternancia” (Maiden 1992: 308, traducción nuestra). Así pues, es precisamente este requisito abstracto impuesto por el morfoma del patrón-N, esto es, la coherencia entre las formas de cada una de las casillas que lo constituyen, el causante de la extensión tanto de /i/ como de [je] al resto de las formas del patrón-N.

Queda por aclarar el problema (11)e, que requiere una explicación de la diferente evolución que siguen algunos verbos con una vocal semiabierta anterior en la raíz: unos generalizan el diptongo esperado por el cambio fonético regular a todas las casillas del patrón-N (los del tipo *sentir*), mientras que otros optan por favorecer la extensión de la vocal alta /i/ (los del tipo *servir*). Estos efectos analógicos aparentemente tan dispares observados en raíces tan similares etimológicamente han sido generalmente vistos como paradójicos, y han supuesto un serio inconveniente para las teorías que han intentado ofrecer una explicación uniforme de la evolución de los verbos en *-ir* basada en el cambio fonético y la analogía. El análisis basado en la noción de morfoma supone un paso adelante con respecto a las explicaciones anteriores, pues permite soslayar este espinoso problema gracias a la suposición de que la nivelación morfomática no tiene tanto en cuenta el contenido fonológico de la raíz como su distribu-

⁴⁴ Sin embargo, Malkiel no justifica la presencia de la vocal alta en el patrón-L, sino que se limita a presentarla como un hecho.

ción (el hecho de que todas las raíces del morfema del patrón-N deben ser idénticas). Sin embargo, se hace aún necesario responder la pregunta de por qué algunos lexemas como *servir* favorecen la expansión de la vocal alta mientras que otros como *sentir* prefieren la forma diptongada.

Si aceptamos que los verbos del protoparadigma que contenían una vocal semiabierta anterior dieron lugar al paradigma de (12) debido a la convergencia en /i/ de las formas del patrón-L, nos encontramos ante una distribución de los alomorfos radicales en la que el patrón-L domina al patrón-N. Sin embargo, en virtud de la preferencia del español por el patrón-N, esta distribución de alomorfos debe reinterpretarse únicamente en función del patrón-N. Un somero examen de la situación es suficiente para revelar la escasa coherencia que existe entre las casillas de este patrón, pues algunas de ellas, que denominaremos casillas "A", presentan una vocal alta, mientras que otras, las casillas "B", se caracterizan por la presencia de un diptongo. Esta situación puede percibirse con mayor claridad en la representación gráfica de (26), donde las casillas B se han sombreado en gris y las casillas A con un entrelazado:

(26) Casillas A y B⁴⁵

| | PRES. INDIC. | PRES. SUBJ. |
|-----|--------------|-------------|
| 1SG | | |
| 2SG | | |
| 3SG | | |
| 1PL | | |
| 2PL | | |
| 3PL | | |

De las ocho formas que constituyen el patrón-N, las casillas A hacen un total de cinco e incluyen la casilla autónoma de la 1SG del presente de indicativo, mientras que las de B suman tres e incluyen la forma autónoma de la 3SG del presente de indicativo. Esto equivale, grosso modo, a un empate técnico entre los dos grupos en cuanto a autonomía y frecuencia de uso. Importa señalar, no obstante, que las casillas B admitían formas con vocales de todo tipo excepto las semiabiertas, debido al efecto ejercido previamente por la metafonía. Además, algunos verbos en *-ir* ya presentaban patrones-N con una vocal alta invariable (por ejemplo, *reír*, *freír*, *luzir*, *sumir*), mientras que las formas diptongadas no eran etimológicas en todas las casillas del patrón-N en ningún verbo de esta clase (aunque sí lo eran, y de modo muy abundante, en los verbos en *-ar* y en *-er*).

⁴⁵ Las casillas correspondientes a las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo, que como el resto del patrón-L contienen una vocal alta en la raíz, no se han sombreado como las del resto del patrón con el fin de centrar la atención en el morfema del patrón-N.

Otro aspecto que merece ser destacado es la tendencia del español a distinguir entre los verbos en *-er* y en *-ir* por la abertura de la vocal radical (cf. Montgomery 1976; Penny 1972). Ello se observa con especial claridad en las formas del pretérito y del imperfecto de subjuntivo de los verbos que contienen una vocal media anterior en la raíz, que en los verbos en *-ir* cambia a /i/ cuando la desinencia contiene un diptongo acentuado (*rendir*: *rindieron*, *rindiera*, *rindiese*), mientras que en los verbos en *-er* se conserva (*vender*: *vendieron*, *vendiera*, *vendiese*).

Por último, es también relevante el hecho de que ningún verbo español en *-er* contenga vocales altas en la raíz, y que en la historia de la lengua todos los verbos latinos de las conjugaciones 2, 3A y 3B con una vocal alta en el patrón-N, fuera esta etimológica o adquirida por cambio fonético o analogía, pasaran invariablemente a la clase de los verbos en *-ir* del español (*decir*, *reír*, *escribir*, *reñir*, *ceñir*).

El efecto esperable de la combinación de esta serie de factores habría sido la erradicación de las formas diptongadas del patrón-N de los verbos en *-ir*, como de hecho ocurrió en un buen número de variedades asturianas y cántabras (el Bierzo (cf. Gutiérrez Tuñón 1975), Cándamo (cf. Díaz González 1986: 62), Ancares (cf. Fernández González 1981: 27), Tras-os-Montes en Portugal (cf. Moura Santos 1967: 229)) y, en nuestra opinión, también en los verbos del tipo *servir* en español. La resistencia de los demás verbos con vocal semiabierta anterior en la raíz, como los del tipo *sentir*, a la desaparición del diptongo debe atribuirse a la vastísima ocurrencia de raíces diptongadas en el patrón-N. Aun así, es importante tener en cuenta que, de todos los verbos que muestran este comportamiento (cf. nota 2), la mayoría son cultismos tomados directamente del latín, mientras que el número de lexemas patrimoniales se reduce a ocho: *sentir*, *mentir*, *herir*, *erguir*, *hendir*, *hervir*, *cernir*. De ellos, *erguir* se caracteriza por la variación libre entre vocal alta y diptongo en sus formas rizotónicas (*yergue* ~ *irgue*), y *hendir*, *hervir*, *cernir* existen también como verbos en *-er*. Los únicos verbos que se resistieron desde el principio a esta tendencia son *sentir*, *mentir* (fonológicamente muy similares) y *herir*, aunque todos ellos han sido documentados históricamente con vocales altas.

Por lo que se refiere a las vocales posteriores, los únicos verbos que escapan a esta generalización son *morir* y *dormir*, si bien el número de verbos patrimoniales que podrían haber mostrado diptongo es también muy reducido (tan solo seis verbos⁴⁶): *morir*, *dormir*, *cubrir*, *escupir*, *nuzir*, *tundir*⁴⁷, *mullir*.

⁴⁶ Excluimos de esta lista el semicultismo *cumplir* < COMPLEŌ y el verbo *tullir*, que no procede del latín TOLLERE, documentado como *toller*, sino que fue creado a partir del adjetivo *tullido* (cf. Corominas y Pascual 1980) y es defectivo en español moderno (cf. O'Neill 2009).

⁴⁷ Procedentes, respectivamente, de MORIŌ, DORMIŌ, COOPERIŌ, EXCURRŌ, EXCONSPUŌ < SPUŌ, NOCEŌ, TONDEŌ y MOLLIŌ.

De este modo, los verbos en *-ir* que evadieron la tendencia a las vocales altas y conservaron el diptongo hasta nuestros días constituyen una exigua minoría⁴⁸.

Acometeremos, en último lugar, el problema (11)d: la generalización de /u/ a todos los lexemas excepto los que acabamos de mencionar. Este hecho debe relacionarse con la consabida tendencia del español a neutralizar /o/ y /u/ en favor de la vocal alta en sílaba átona inicial: *jogar* > *jugar*, *logar* > *lugar*, *polgar* > *pulgar*, *roido* > *ruido* (cf. Penny 2002: 57). Es muy probable que este efecto se viera intensificado por la presencia de la vocal tónica /i/ en la sílaba siguiente. De hecho, en su análisis de los verbos derivados de una raíz con vocal media posterior encontrados en la documentación histórica, López Bobo (1998: 150) señala que en todos los períodos (con la posible excepción del siglo XIV) se observa una acusada tendencia al cierre de la vocal que la autora describe como “armonía vocálica” con la vocal en la sílaba siguiente.

Dada esta tendencia al cierre, las formas documentadas con conservación de /o/ en la sílaba átona inicial, como *complimos*, *sofrimos*, *escofimos*, así como las que muestran una abertura de la /u/ etimológica en /o/, como *somir* < SŪMERE, *lozir* < LŪCĒRE, *adozimos/adoçimos* < ADŪCEMUS (al igual que otros lexemas procedentes de -DŪCERE) resultan de lo más sorprendente. Algo muy similar, sin embargo, ocurre en la evolución de los verbos con una vocal alta anterior etimológica que, como se señalaba en el punto (11)a, en las formas de 1PL y 2PL del presente de indicativo se abre en /e/ (*reímos*, *freímos*, *decimos* y la forma antigua *escrevimos*). La mayoría de los estudios que abordan este fenómeno lo explican mediante la regla fonológica de disimilación /i ... í/ > /e ... i/. Sin embargo, en nuestra opinión no resulta del todo claro que la disimilación vocálica sea la única responsable de este proceso, ni siquiera de que se trate de una regla fonológica general operativa en el español antiguo. Si bien es cierto que la disimilación está también documentada fuera del paradigma verbal, no lo es tanto que la secuencia /i ... í/ fuera inaceptable en español antiguo, al menos no de un modo comparable, por ejemplo, con la inaceptabilidad del grupo /s/+consonante inicial de sílaba (cf. *SCOLA* > *escuela*). Por ejemplo, Penny (1972: 347, notas 2 y 3) ofrece datos del paradigma verbal como *frid*, *pidimis*, *dizir*, *dizimos*, *dizimelo*, *escribir*, *vivimos* que parecen contradecir la teoría de la disimilación⁴⁹. Además, al mismo tiempo que esta supuesta regla ejercía su efecto, muchos verbos con pretéritos fuertes exhibían

⁴⁸ Sin embargo, el número de verbos pertenecientes a esta clase se multiplicó posteriormente debido a los préstamos introducidos directamente del latín.

⁴⁹ Una simple búsqueda electrónica en el Corpus del español (Davies 2002, consultado en julio de 2010) devuelve también una cantidad considerable de infinitivos, participios y formas de 1SG del pretérito de los verbos en *-ir* con vocal alta en la raíz (*escribir*, *vivir*, *dizir*, *frid*, *vistido*, *reçibido*, *escriví*, *viví*).

variación libre entre /e/ e /i/: *fezimos~fizimos, quesimos~quisimos*⁵⁰. López Bobo (1998: 47-48), a pesar de no descartar los efectos de la disimilación, se refiere abiertamente a este hecho en los siguientes términos: “si hablamos de *disimilación*, inevitablemente después tenemos que introducir el concepto de *disimilación analógica* y de *armonía vocálica*, para explicar una evolución que obedece en muy pequeña medida a las leyes fonéticas”.

Por todo ello, proponemos que la *regla* fonológica de disimilación debe ser reformulada como una *tendencia* a evitar una secuencia del tipo /i ... í/. Además, a la vista de la evolución paralela que sufren las vocales posteriores (*aduzimos* > *adozimos*), es probable que la estructura morfomática haya desempeñado también un papel importante en la abertura de /i/ en /e/ en las formas de 1PL y 2PL del presente de indicativo. La idea principal de nuestra propuesta es que el patrón-N marca con frecuencia un conjunto de casillas cuyo alomorfo es diferente al del resto del paradigma. Así las cosas, es esperable encontrar en las formas 1PL y 2PL raíces diferentes a las que se dan en las casillas del patrón-N. Esta presión morfomática pudo así haber contribuido a la tendencia a evitar la secuencia fonológica /i ... í/. Todo ello resultó en la abertura de las vocales altas que forma parte del patrón sincrónico de un buen número de verbos en español moderno.

En los verbos con vocal posterior, por el contrario, las formas con vocal media se abandonaron y la vocal alta se generalizó en el paradigma (con las excepciones antes notadas), quizá por influencia de la tendencia al cierre de /o/ cuando va seguida de /i/ tónica; este proceso también incidió en los verbos con vocal anterior, pero solo en un reducido número de ellos (*escribir, vivir*, etc.).

El último problema para el que trataremos de ofrecer una solución atañe a las formas de 1PL y 2PL del presente de subjuntivo, que en todos los verbos en *-ir*, excepto en aquellos con la vocal /a/ en la raíz, muestran sistemáticamente una vocal alta. Además, el alomorfo radical de estas formas en los verbos de los tipos *medir* y *servir* de (4) es idéntico al del patrón-N (cf. (3) y (4)). A primera vista, parecería que en estos casos los patrones L y N se han fundido en uno solo. Sin embargo, nos parece más plausible pensar que se trata de una homonimia accidental de dos estructuras morfológicas independientes, una hipótesis apoyada por los verbos de tipo *sentir* (cf. (1)), en los que la manifestación fonológica de ambas es diferente: las formas del patrón-N presentan un diptongo, mientras que las de 1PL y 2PL conservan su vocal alta⁵¹.

⁵⁰ Nótese también que estos verbos exhibían cierta variación en la desinencia, que podía empezar por *-i* o por *-ie*. *fizimos~fiziemos*. No obstante, la vocal alta está documentada en combinación con ambas desinencias.

⁵¹ Este análisis podría hacerse extensivo a las formas del pretérito y tiempos afines, que exhiben una vocal alta en la raíz (*servió, sirvieron, sirviera, sirviese*) que la hacen indistinguible de la que presenta el patrón-N. Una prueba de que se trata también de una homonimia accidental procede de los

8. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos desarrollado un análisis de las alternancias vocálicas propias del presente de los verbos en *-ir* del español basado en el reconocimiento de estructuras morfológicas autónomas en el paradigma verbal. Estas estructuras morfológicas o “morfomas” exhiben un tipo particular de analogía, que hemos denominado nivelación o coherencia morfomática, por la cual en un grupo determinado de verbos, en este caso toda una conjugación verbal, las formas flexivas que ocupan las casillas adjudicadas a un morfoma acaban asemejándose fonológicamente. Estos son los fundamentos sobre los que se ha construido nuestra propuesta para explicar la expansión de un rasgo fonológico que solo parece estar justificado históricamente en un número muy restringido de verbos y formas flexivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCOBA, SANTIAGO (1999): “La flexión verbal”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española III*, Madrid: Espasa-Calpe, 4915-4991.

ALVAR, MANUEL y BERNARD POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.

ARONOFF, MARK (1994): *Morphology by itself*, Cambridge, Mass.: MIT Press.

CANO, RAFAEL (1987): “El vocalismo radical de los verbos españoles”, *Archivum*, 36, 421-459.

COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.

DAVIES, MARK (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. Disponible en línea en <http://www.corpusdelespanol.org>.

DÍAZ GONZÁLEZ, OLGA JOSEFINA (1986): *El habla de Cándamo: aspectos morfosintácticos y vocabulario*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

DUBERT-GARCÍA, FRANCISCO (2011): “Sobre as orixens da vogal radical /i/ en *sigo* ~ *sig*a no verbo galego-português: um fenómeno de contacto lingüístico?”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4(2), 301-341.

EDDINGTON, DAVID (1996): “Diphthongization in Spanish derivational morphology: an empirical investigation”, *Hispanic Linguistics*, 8, 1-35.

— (1998): “Spanish diphthongization as a non-derivational phenomenon”, *Rivista di Linguistica*, 10, 335-354.

— (2004): *Spanish Phonology and Morphology: Experimental and Quantitative Perspectives*, Amsterdam: John Benjamins.

ELVIRA, JAVIER (1993): “La adaptación morfológica del verbo culto”, *Epos: Revista de filología*, 9, 151-168.

verbos defectivos, muchos de los cuales (por ejemplo, *abolir*) carecen de las formas del patrón-N (y, en ocasiones, también de las del patrón-L) pero se conjugan plenamente en el pretérito y tiempos afines (cf. O'Neill 2009 para un análisis detallado de la defectividad verbal en español).

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JOSÉ RAMÓN (1981): *El habla de Ancares (León)*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GASSNER, ARMIN (1897): *Das Altspanische Verbum*, Halle: Niemeyer.
- GUTIÉRREZ TUÑÓN, MANUEL (1982): “Apuntes dialectales sobre el Bierzo”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 37, 129-136.
- KENT, ROLAND GRUBB (1937): “Latin *tepidus*, Spanish-Portuguese *tibio*”, *Language*, 13, 145-146.
- LINARES, RAFAEL ENRIQUE, ANTONI RODRIGUEZ-FORNELLS y HARALD CLAHSSEN (2006): “Stem allomorphy in the Spanish mental lexicon: evidence from behavioral and ERP experiments”, *Brain and Language*, 97, 110-120.
- LOPORCARO, MICHELE (2011a): “Phonological processes”, en M. Maiden, J. C. Smith y A. Ledgeway (eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages*, Vol. I: *Structures*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2011b): “Syllable, segment and prosody”, en M. Maiden, J. C. Smith y A. Ledgeway (eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages*, Vol. I: *Structures*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LÓPEZ BOBO, MARÍA JESÚS (1998): *El vocalismo radical átono en la conjugación castellana: Etapa medieval y clásica*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- MAIDEN, MARTIN (2001): “Di nuovo sulle alternanze velari nel verbo italiano e spagnolo”, *Cuadernos de filología italiana*, 8, 39-61.
- (1992): “Irregularity as a determinant of morphological change”, *Journal of Linguistics*, 28, 285-312.
- (2005): “Morphological autonomy and diachrony”, en G. Booij y J. van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 2004*, Dordrecht: Springer, 137-175.
- MALKIEL, YAKOV (1966): “Diphthongization, monophthongization, metaphony: studies in their interaction in the paradigm of the Old Spanish *-ir* verbs”, *Language*, 42, 430-470.
- (1973). “New problems in Romance interfixation”, *Romance Philology*, 27, 304-355.
- (1976): “Old Spanish *bibo*, *bevir*, *visque*, *vida*: A preliminary analysis”, en T. S. Beardslie y A. Deyerdmond (eds.), *Studies in Honour of Lloyd A. Kasten*, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 165-173.
- MARTÍN VEGAS, ROSA ANA (2007): *Morfofonología histórica del español: estudio de las alternancias /jé/ - /e/, /wé/ - /o/ y /Ø/ - /g/*. Múnich: Lincom Europa.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1954³): *Cantar de mio Cid*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1941⁶): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1964⁵): *Orígenes del español*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MEYER-LÜBKE, WILHELM (1895): *Grammaire des langues romanes*, Vol. 2: *Morphologie*. Nueva York: Stechert.
- (1894): *Historische Formenlehre der spanischen Sprache*, Murrhardt: Würt.
- MONTGOMERY, THOMAS (1976): “Complementarity of stem-vowels in the Spanish second and third conjugations”, *Romance Philology*, 29, 281-296.
- MOURA SANTOS, MARIA JOSÉ (1967): “Os falares fronteiros de Trás-os-Montes”, *Fueyes dixerbraes de Revista Portuguesa de Filologia*, 12-14.
- O'NEILL, PAUL (2009): “Los verbos defectivos en la lengua española: estudio sincrónico y diacrónico descriptivo basado en datos de corpus”, *Boletín de la Real Academia Española*, 89 (300), 255-287.
- (2010): “Una explicación teórica de la defectividad verbal en la lengua española”, *Boletín de la Real Academia Española*, 90 (302), 265-289.

— (en prensa): “New perspectives on the effects of yod in Ibero-Romance”, *Bulletin of Spanish Studies*.

— (en revisión): “The origin and spread of velar allomorphy in the Spanish verb: a morphomic approach”.

PENNY, RALPH (2002²): *A History of the Spanish Language*, Cambridge: Cambridge University Press.

— (1972): “Verb-class as a determiner of stem-vowel in the historical morphology of Spanish verbs”, *Revue de linguistique romane*, 36, 342-359.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001²¹): *Diccionario de la lengua española*. Disponible en línea en <http://www.rae.es>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

RODRIGUEZ-FORNELLS, ANTONI, THOMAS F. MÜNTE y HARALD CLAHSSEN (2002): “Morphological priming in Spanish verb forms: An ERP repetition priming study”, *Journal of Cognitive Neuroscience*, 14, 443-454.

WILLIAMS, EDWIN B. (1962²): *From Latin to Portuguese. Historical Phonology and Morphology of the Portuguese Language*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.